

H
370.05
R4542r
C.R.

REVISTA DE EDUCACION



PUBLICACION MENSUAL
ORGANO DE LA ESCUELA
NORMAL DE COSTA RICA



SUMARIO:

A los maestros.....	LA DIRECCIÓN
Sección doctrinal	
Posibilidades educativas del "Scoutismo".....	ROBERTO BADEN P.
Página de dolor	
La virgen de la caja blanca.....	CORINA RODRÍGUEZ
Filosofía	
El nuevo humanismo.....	ANTONIO CASO
Problemas filosóficos.....	JOSÉ FABIO GARNIER
Páginas literarias	
Ashrama.....	ROB. BRENES MESÉN
Cuándo y por qué.....	RABINDRANATH TAGORE
Problemas de nuestra escuela	
Carta de un maestro.....	JOSÉ GUERRERO
La lección de estudio.....	
La lección sobre la manera de estudiar.....	GEORGE DRAYTON S.
Geografía de Centro América.....	
Ideas y observaciones.....	O. D.
Colaboración de nuestros maestros y profesores	
Apuntes acerca de Costa Rica.....	LUIS DOBLES SEGREDA
La invasión de la langosta.....	ANASTASIO ALFARO

SETIEMBRE 30 DE 1915

SAN JOSÉ, COSTA RICA
Tipografía Nacional

REVISTA DE EDUCACIÓN

ORGANO DE LA ESCUELA NORMAL DE COSTA RICA

Director: OMAR DENGÓ	PUBLICACION MENSUAL	Dirección: E. N., Heredia, C. R.
-------------------------	---------------------	-------------------------------------

AÑO I	Heredia, Costa Rica, 30 de setiembre de 1915	Núm. 4
-------	--	--------

A los maestros

En su número inicial esta Revista solicitó la cooperación de los maestros del país a la pequeña obra que va realizando. Algunos desde el primer momento pusieron a nuestro servicio su esfuerzo, con desinterés que mucho los enaltece. Los más, no han hecho nada, —al menos de modo que nos sea conocido.— Sin embargo, la crítica comienza a moverse en la sombra. En su honor declaramos que la Revista ha procurado, hasta ahora, ajustarse a los deseos que en cartas y conversaciones muestran los maestros. Lo hará asimismo en lo sucesivo. Es más su obra, que la nuestra, Y aun puede llegar a pertenecerles por completo, si escuchan esta solicitud de apoyo, tan cordial como la primera.

A la crítica respondemos así: tendiéndole la mano para que se alce hasta la altura en que los esfuerzos son fecundos.

LA DIRECCIÓN

SECCION DOCTRINAL

Posibilidades educativas del "Scoutismo" (1)

El público en general, los padres y, temo que en muchos casos, también los mismos «Scoutmasters» (Instructores de «Boy scouts»), aun

«The Scoutmasters' Training Course», publicado por el Cuartel general de Boy Scouts, de Londres, 1911.

no se dan cuenta de que el fin ulterior del «scoutismo» no es meramente un juego para niños, más o menos organizado, sino que es fuente perenne de posibilidades educativas, casi ilimitadas.

Limitaciones del actual sistema educativo

Nuestro sistema nacional de educación ha mejorado enormemente durante los últimos años, pero aún dista mucho de ser suficientemente práctico. Las autoridades educacionales consideran que son jueces únicos en esta materia, pero en realidad no lo son. Los que usan un artículo manufacturado son los mejores jueces del valor del mismo. Un sistema cualquiera sólo debe ser juzgado por sus frutos, y nadie puede decir que, hasta ahora, éstos sean todo lo que se puede desear. Si miramos los beneficios recogidos por la nación, en cambio de los millones gastados en educar la generación creciente para convertirla en buenos y útiles ciudadanos, y vemos los millones que habrá que gastar en ella porque no salen buenos ciudadanos, tales como el sostenimiento de cárceles, los auxilios para las multitudes de desocupados y pobres de soledad y los resultados de la deterioración física y de enfermedades evitables.

Estos males tan difundidos hablan con elocuencia de la carencia de enseñanza práctica de la juventud, limitada, como está, a la mera instrucción libresca de las escuelas.

Necesidad de fomentar el carácter

El fin ulterior de la educación es de presumirse sea el de convertir a los niños en hombres útiles y buenos ciudadanos. ¿Cuál ha sido la causa del éxito de nuestros grandes hombres? Tomemos a cualquiera de ellos especialmente aquellos de origen más humilde; en casi todos los casos, veremos que no ha sido su instrucción literaria la que los ha llevado a la cúspide, sino, sus propios talentos y su carácter. Es el carácter, no la instrucción escolar —valiosa como es ésta, como auxiliar— el que conduce al hombre al éxito de su carrera. Pero en las escuelas es casi nula la instrucción que fomenta el carácter.

Necesidad de carácter en el individuo

Para tener éxito, ya se trate del individuo o de la colectividad (nación) necesitamos hombres viriles. Hombres con plena conciencia del honor y del deber, que tengan dominio de sí mismos, que puedan trabajar con ahinco y tengan el valor suficiente para no abandonar la tarea porque las perspectivas parezcan desagradables, que sientan la responsabilidad de cuidar de su propio adelanto y bienestar y de su propia salud, capaces de ser desprendidos y dispuestos a ayudar a los demás, que

puedan ser continentes, sobrios, leales y verídicos. Estos son los atributos que queremos en nuestros hombres, pero en las escuelas no hay cursos especiales de instrucción en ellos, o, si los hay, los resultados obtenidos han sido tan exiguos, que indican la necesidad de una revisión radical del sistema.

Y en la Nación

Véase lo derrochadores que somos en Inglaterra comparados con otros países. En Inglaterra habría bastante dinero para todos, y trabajo para todos, si no fueran malgastados.

Ved el inmenso número de extranjeros que obtienen en este país (Inglaterra) trabajo remunerativo, mientras hay verdaderas hordas de ingleses que se encuentran sin ocupación.

Si los hombres pudieran vivir sin los lujos de la cerveza y del tabaco, habría disponible para el mejoramiento de sus hogares y familias la fabulosa suma de 189 millones de libras esterlinas. Se estima que se gastan 7 millones de libras por los concurrentes a partidos de «foot-ball», y más de 20 millones de libras consumen las apuestas, anualmente. En nuestras «Cajas de Ahorro» la proporción *per capita* de depósitos, es muy inferior a los de cualquiera otra gran nación.

Después hay la importantísima cuestión de la salud pública. Nuestros hombres en general, no tienen ni noción de la forma en que deben cuidar su propia salud. Miran esto como cuestión de suerte y de los médicos.

La frecuencia del abuso de sí mismo entre los varones es espantosa, y sus resultados son gravísimos. La responsabilidad de todo esto, es, en gran parte, atribuible a los mismos padres de los niños y de los maestros, que dejan que los varones caigan en tentación sin hacerles ni una advertencia, ni darles un consejo.

La tuberculosis hace estragos en toda la nación, principalmente porque la mayoría ignora su naturaleza y la forma de evitar el contagio.

La falta de ocupación es un efecto de la mala administración. Se prestan auxilios, muy costosos, a los desocupados, pero poco se hace de un modo práctico para prevenir la repetición y aumento del mal. Se permite a los muchachos entrar en ocupaciones sin oficio definido. Las calles de nuestras grandes ciudades, especialmente Liverpool, Newcastle, Dublín, Glasgow, y otras muchas, son absolutamente una vergüenza para la Nación, por la cantidad de pequeños vagabundos sucios y harapientos —vendiendo diarios y jugando sus utilidades al juego de los cobres. No veréis nada de eso en Alemania, ni en ningún país bien organizado.

Los padres desean que el hijo gane un jornal, ya sea como vendedor de diarios, mensajero, *caddies* (1), etc.

No reflexionan que cuando estos niños tengan unos 17 años tendrán que lanzarse al mundo sin tener ninguna preparación, ningún oficio, ni

(1) Muchachos que se emplean en los campos de golf.

arte, con que iniciar su carrera. El resultado de todo esto es que un 46 oyo de esos muchachos van a engrosar las filas del inmenso ejército de desocupados e inocuables, por el resto de su vida.

Educación del carácter

No, los resultados no hablan bien del actual sistema educacional.

Hay muchos que observamos de afuera y vemos la urgente y creciente necesidad de alguna forma práctica de desarrollar y cultivar el carácter; los «Boys Brigades», C. L. B. Y. M. C. A. (Asociación Cristiana de jóvenes) y algunas otras asociaciones similares están haciendo todo lo posible para remediar la falta de tal cultura. Y nosotros, la asociación de los «Boys Scouts» somos la más reciente agregada a éstas.

Hay amplio campo para todos y está bien que cada uno use medios algo diferentes siempre que todos trabajemos en armonía. Esto último no debería ser difícil, puesto que todos trabajamos para el mismo fin.

La principal ventaja de nuestro sistema (boy scouts) es que apela más directamente al niño mismo, y esto es un punto de capital importancia y valor. Por este medio podemos conseguir que aprenda el niño mismo, sin necesidad de infundírselo por medio del rigor. Yo, personalmente, opino que este es el único medio de conseguir que las clases más bajas formen ideales morales, para edificar sobre ellos su carácter.

El sistema de «Boy Scouts»

Un gran número de autoridades en materia educacional y de obras sociales, se han pronunciado favorablemente sobre nuestros métodos. También en varios países extranjeros se ha adoptado nuestro sistema del «Scoutismo» —países en que se estudian los problemas educacionales y que están buscando formas prácticas, más bien que aquellas de teoría académica.

Sus fines

Nuestro sistema es propender a cuatro fines primordiales, en la cultura del niño.

- 1.—*Desarrollo de su carácter individual.*—Esto se consigue con los concursos para el «scout» de 1ª categoría.
- 2.—*Desarrollo de artes y oficios entre ellos.*—Esto lo conseguimos estimulando objetivos y premiando con distintivos a los más hábiles. Es verdad que hay algunos que objetan este sistema, sosteniendo que con esto estimulamos la vanidad del muchacho. Pues bien, temo que muchos hombres estarían también dispuestos a hacer mucho para conseguir alguna condecoración.
- 3.—*Servir a otros.*—Esto lo obtenemos haciendo que una de las obligaciones del «scout» sea hacer buenas obras, que sea un

salvador de vidas, capaz de prestar primeros auxilios en casos de accidentes, etc.; y en la práctica es muy útil a ese fin especializar las patrullas para el desempeño de ciertos deberes públicos, tales como servicios de bomberos, guardacostas, salvavidas, mensajeros y otros por el estilo. Debo declarar que los resultados obtenidos hasta ahora han sido excelentes.

- 4.—*Estimular la lealtad* (a la Corona).—Estimular la lealtad a la corona es una consideración de importancia para el bienestar nacional en el futuro, si es que el Imperio Británico ha de sostenerse. A este fin responde la creación del «King's Scout» (Scout del Rey).

Su militarismo

«Militarismo» es un vocablo, que como «Mesopotamia», hay muchos que lo usan y discuten acaloradamente, sin entenderlo muy a fondo. Pero ni estas personas pueden acusarnos de militarismo; pues no favorecemos los ejércitos militares.

Muchos padres movidos por escrúpulos de conciencia se oponen a que se enseñe a sus hijos de corta edad el arte de pelear y se les hable sobre asuntos de guerra sangrienta, y nosotros respetamos sus deseos. Además no propiciamos los ejercicios militares, porque estos tienden a convertir al individuo en un simple engranaje de máquina, mientras nosotros queremos desarrollar el carácter y la inteligencia individual. Queremos que sean útiles y hábiles montaraces más bien que soldaditos de imitación.

Su Religión

Nuestra política religiosa ha sido ya claramente definida, bajo el consenso de los dirigentes de todas las denominaciones religiosas, de modo que nadie puede objetarnos en este punto, y siendo así no necesito extenderme sobre el tema. Se reduce a lo siguiente: Esperamos que todo «scout» profese alguna forma de religión, pero la forma precisa de ella nos es indiferente. Solamente insistimos en que practique continuamente aquello que profesa.

La disciplina personal y la obediencia son de primordial importancia en la formación del carácter

El género de disciplina, que tratamos de inculcar a los niños no es la que se conoce con el nombre de disciplina militar, en la cual el niño obedece órdenes, simplemente por temor a la reprobación o al castigo que le ocasionaría la falta de obediencia. La nuestra es una forma de subordinación más profunda de los deseos de uno a un sentimiento de

honor, de lealtad y de obligación hacia la autoridad superior. El hecho de confiar al niño mismo el cumplimiento de su deber en todas las circunstancias, estando o no de servicio, hace que la disciplina llega a formar parte de su carácter, por la continuada práctica que la convierte en hábito, movido por sentimientos superiores del deber y de la hidalguía.

Métodos de practicar nuestros fines primordiales

Permítaseme referirme a los tres fines principales, más detalladamente, porque sobre ellos está basada nuestra enseñanza y el éxito depende de los mismos:

1.—*Carácter individual.*—Nuestro entrenamiento para obtener el distintivo del «scout» está basado sobre el ejercicio de la facultad observativa, y de la deducción del significado, sugerido por lo observado. Científicamente, es esta la base de toda educación, en cualquier rama del saber, pero desgraciadamente no está aún suficientemente reconocida.

Dar al niño cierta responsabilidad personal es otra poderosa palanca para infundirle carácter. Es un medio casi infalible para corregir los espíritus levantiscos e irreflexivos; pero su valor a este respecto no está aún reconocido y muchos maestros vacilan en aplicarlo. Aquellos que obtienen grandes resultados de su empleo son, justamente los que lo emplean sin limitación —*confiando* en los sentimientos de honor del niño mismo, estimulados por virtud de la confianza depositada en él.

Dad a vuestros jefes de patrulla responsabilidades reales, exigiéndoles cuenta minuciosa de todo lo que pasa en su patrulla, ya sea censurable o encomiable.

El dominio de sí mismo, es un punto esencial del carácter, necesario para resistir las tentaciones de vicios como el juego, la holganza, abuso propio, fumar y otros más. Estos puntos deben tomarse en detalle, partiendo del principio de que el desprecio y el ridículo provocados por el vicio, harán que el niño lo abandone desde el momento que se le ofrezca alguna cosa atractiva que lo reemplace.

El cuidado de su propia salud y desarrollo físico es un paso tan importante en el sentido moral como en el físico, porque por ese medio se da al niño alguna idea de su responsabilidad personal en la materia. Recomiendo con insistencia los sencillos ejercicios indicados en mi libro «Scouting for Boys», y el uso de las fichas allí recomendadas, como un medio efectivo de conseguir este fin, mucho más eficaz que otro cualquiera en el mundo.

2.—*Artes y Oficios.*—Naturalmente un Instructor de «scouts» no puede ser un experto al extremo de poder enseñar a sus muchachos todos los oficios, y es un error pensar que esta sea su misión. Lo que puede hacer el Instructor es buscar a otros hombres expertos cada uno en su ramo, para que estos enseñen a los «boys». Aconsejo consultar esto con los maestros de las escuelas técnicas, que pueden prestaros eficaz ayuda, aunque sea solamente con indicaciones y consejos; pero la mayoría de

los casos los encontraréis dispuestos a ir mucho más lejos y prestaros valiosa cooperación.

Paulatinamente estamos estableciendo Agencias de Colocaciones para «Scouts» en los grandes centros, y el hecho de poseer el distintivo de «scout» eficiente es en sí una buena nota en favor del postulante. Esto, naturalmente, sujeto a las comprobaciones de que haya sido realmente merecida la adjudicación del distintivo.

Los beneficios de la Agencia de Colocaciones se hacen extensivos a los «scoutsmasters» (instructores) y a los «scouts» que permanecen en la organización, después de cumplir 18 años.

El hecho de ser los «scouts» miembros de tales Agencias, sin duda convencerá a los padres de familia de las ventajas positivas de que sus hijos sean «scouts».

3.—*Servicios Públicos.*—La especialización en una u otra forma de servicio a otros tiene por objeto dar al «scout» un objetivo a su entrenamiento. Seguirá ejercitándose en la labor de apagar incendios o lo que sea, sin fastidiarse, si sabe que su instrucción tiende a un fin útil determinado. Este entrenamiento le da el hábito de la disciplina voluntaria y de utilidad práctica hacia otros, movido por el sentimiento de su deber hacia sus semejantes —y sin buscar recompensas por sus actos— punto, este último, de mucha importancia para el desarrollo de los sentimientos del deber para con el Estado (Patria).

4.—*Lealtad.*—Y que el sentido del deber se haga extensivo a sus oficiales, movido por sentimientos de lealtad y «espíritu de cuerpo» —más bien que por la compulsión o el temor al castigo. Conviene demostrar esto a los niños por todos los medios posibles. Por ejemplo, si uno ofende, será de utilidad práctica, nombrar un tribunal de honor de sus mismos camaradas para que le juzgue, en vez de aplicar el castigo uno mismo; por este medio se les demuestra que se tiene confianza en el criterio colectivo, y que no se siente uno disminuido por el hecho de que uno de ellos, haya desobedecido una orden. Cultivando entre ellos este sentimiento de lealtad, se obtendrá el mayor grado de disciplina.

Hágase extensivo esto a todos los oficiales del movimiento en general, fomentando así el sentimiento de camaradería entre todos los cuerpos, que sirven a un mismo fin, cualquiera que sea su clase y credos —especialmente la lealtad hacia el Rey, en su doble calidad de jefe de los «scouts» y cabeza del Imperio.

La emisión de órdenes

La gran manera de obtener la más efectiva obediencia consiste en el arte, de parte del Instructor, de dar sus órdenes con precisión y claridad. Esto tiene mayor importancia de lo que se pueda imaginar. Fracasan muchísimos hombres, tanto en el ejercicio como en los negocios, porque carecen de la facultad de impartir sus instrucciones con la necesaria claridad. Es una falta que ellos mismos ignoran —sólo saben que,

aunque den una orden, los niños parecen torpes o estúpidos y nunca la ejecutan en la forma debida. Olvidan contemplar el caso, desde el punto de vista de los muchachos, y ver que las instrucciones que han dado son vagas o complicadas, y que no indican con la necesaria nitidez, la idea que las ha inspirado.

1.—Por primera providencia el Instructor debe saber exactamente lo que desea se haga. Debe considerar bien todos los puntos conducentes a su fin, teniendo muy en cuenta los errores que pudieran ocurrir durante su ejecución.

2.—Después formulará sus instrucciones en términos precisos y breves, para que puedan ser comprendidos aun por los niños menos inteligentes.

3.—Y no se debe olvidar —que este es un punto de capital importancia, generalmente descuidado— explicar las razones, que inspiran las instrucciones impartidas.

4.—Debe agregarse una sonrisa; un jefe afectuoso, obtiene fácil obediencia.

5.—Dad responsabilidad a los jefes de patrullas o a «scouts» aislados, haciéndoles comprender que *esperáis* que sabrán cumplir las órdenes dadas; y sobre todo, no se empiece por hacer el trabajo que a ellos corresponde, pues, de lo contrario, los tendréis siempre buscando vuestro apoyo y ayuda.

Club y Campamentos

Con frecuencia encuentro entre los «scoutsmasters» (Instructores) el deseo, a veces demasiado vehemente, de poner en práctica cuanto antes, entre los niños esta «educación del carácter» patrocinada por nuestro plan de enseñanza: Olvidan el lema de los cazadores de monos del África Occidental: *Softly, softly, catches, monkey*.

Hay dos puntos esenciales que establecer, como punto de partida para tal obra.

En todo momento debéis procurar mirar vuestra propia actuación desde el punto de vista de los niños. El niño se enrola en los «Boy Scouts» con la idea preconcebida de usar su uniforme, tomar parte en los juegos, y salir a campaña. Si empezáis por desilusionarlo en esto, empleándolo como señalero o en ejercicios físicos, o con conferencias en la casa-escuela, o alguna otra cosa por el estilo, no sólo disminuiréis su ardor, sino que le proporcionaréis la más completa decepción de sus esperanzas, y el naufragio de sus ensueños, que será después difícil reparar, aún con muchos meses de asidua labor.

1.—*Un Club* para los muchachos es lo principal; pero un club propio, instalado en local apropiado, y que puedan decorar y arreglar a su gusto y que constituya verdaderamente un hogar para los «scouts».

Debe predominar la idea de considerar al cuerpo como un club.

2.—*El Campamento*.—El campamento veraniego es lo que ansía todo niño. Puede convertirse en gran estimulante de esfuerzos y de efi-

ciencias. Si puede ampliarse a estadias semanales tanto mejor; o si, como en algunas partes, se pueden establecer campamentos permanentes, donde los niños pueden pernoctar después de sus labores diarias, sería lo mejor de todo.

Pero en todo caso, el campo en una o otra forma, aunque sólo sea una excursión pedestre o acuática, en bote —es ideal de todo niño y la gran oportunidad para el instructor, si éste desea usarla. Es el punto de unión de los dos, y su gran importancia debe ser reconocida.

La responsabilidad de los Instructores

Al desarrollar la instrucción, especialmente en su parte moral, un Instructor, tenga o no conciencia de ello, ejerce una gran influencia con su ejemplo personal, de modo que debe tener especial cuidado en todas sus acciones, pues éstas son observadas e imitadas por los niños. Esta es una responsabilidad grave que cae sobre el Instructor, pero aún tiene otra mayor. Al tomar a su cargo una tropa de «scouts», toma en cierto modo, el puesto de padre de los niños, en un período muy crítico de sus vidas, justamente cuando están en la encrucijada y listos para tomar el camino de la vida, que los conducirá hacia el bien o hacia el mal, y es la obligación del instructor indicarles y encaminarlos por la vía recta. Tiene que tomar cada alma y desarrollar en ella todas sus tendencias para el bien. Depende del Instructor, en gran parte, si la carrera futura del niño ha de ser un éxito o un desastre. Es una hermosa oportunidad para un hombre que desea hacer bien en el mundo y que tenga el don de hacerlo, pero es al mismo tiempo un problema de mucha gravedad, que a menudo no es suficientemente reconocido por algunos hombres antes de asumir los deberes de instructor de «scouts». Es pues necesario que todo Instructor regule toda su conducta y su carácter, de modo que sirvan de ejemplo a los niños, y que estudie a fondo todos los medios y métodos conducentes para infundir con eficacia los conocimientos y condiciones de carácter que se desean impartir a los niños, por medio de los atractivos ofrecidos por el arte del «scout».

En este sentido, esperamos que el actual curso de instrucción será de gran utilidad, y que las indicaciones y experiencias que estamos coleccionando y publicando mensualmente en el «Headquarters Gazette» les serán de mucho valor.

En el umbral de una posibilidad nacional

Al sugerir el «scouting» como agente educativo para niños, no soñaba siquiera que el Movimiento alcanzaría la importancia que ha adquirido ya, pero los juicios que sobre él han emitido las autoridades educacionales y otras, me inducen a pensar, que en vez de haber sólo obtenido un gran éxito no esperado, estamos acaso al principio de un movimiento nacional de carácter trascendental, siempre que tengamos

suficiente número de hombres de buena voluntad, dispuestos a prestar su concurso y perseverar en el propósito, no obstante las muchas dificultades y desazones que al principio sin duda, se presentarán.

Aparte del mejoramiento moral de los niños, se podrá provocar en todo el país una corriente de mayor simpatía entre las diferentes clases sociales; también hay la posibilidad de establecer un espíritu de compañerismo entre la generación ascendiente de la Madre Patria y la de las Colonias y Dominios Británicos de ultramar; y por último fomentar el mejor conocimiento de países extranjeros, estableciendo con ellos nuevas corrientes de simpatía, lo que es muy necesario en los tiempos que alcanzamos.

Ante vosotros se extiende una gran posibilidad. Si deseáis, por el estudio de la cuestión *Estar Preparados* para ocupar vuestro puesto, haréis obra grande para la Patria, para vosotros mismos y muy especialmente para vuestros hermanos de menor edad.

ROBERT BADEN POWELL (1)

PÁGINA DE DOLOR

La muerte de la señorita Julia Arroyo, muy distinguida alumna del último año de la Escuela Normal, la ha llenado de dolor. Del diario de una de sus compañeras, hemos recogido la página que orlada de negro aparece al pie:

LA VIRGEN DE LA CAJA BLANCA

Para Manuel Obando

Con pasito lento fue conducida al carro la virgen de la caja blanca; y por compañeros que de afecto purísimo se estremecían al sentir sobre los hombros la caja de nieve. En el tren iban silenciosos y pensativos, y sentían la presencia de la virgen dormida en su caja. Ella amó el silencio y encerró en lo más hondo de sí el amor de ideal que llenó de luz su misterio. Por eso, y porque debían ser la compensación

(1) Se publica el anterior trabajo, —obra del propio fundador del «scoutismo»— en honor de las varias instituciones docentes que en el país se han interesado por la formación de sociedades de «Boy-Scouts». El artículo se toma de *El Monitor de la Educación Común*, Buenos Aires



SEÑORITA JULIA ARROYO

de la muchedumbre ruidosa, iban silenciosos y tristes. Su espíritu, de un silencio celeste, amó la belleza, diosa inmortal, y por eso silenciosos iban, y la virgen estaba muy risueña.

Del carro la sacaron los buenos hermanos y con tierno cariño la dieron a las enlutadas; y ellas pensaban en el pajarito que a otro mundo voló.

Nobles pensamientos, flores y afectos, han ofrendado a la virgen; y sobre una corona una bandera azul con una estrella que del cielo una noche cayó. ⁽¹⁾ Es un fragmento de cielo la linda bandera, y por eso ha sido para la dulce niña cuyas mejillas tiñó siempre el rubor.

Con afecto la tomaron abrazados los maestros que supieron comprender su silencio, y enviaron al cielo pensamientos que alumbraron el sendero de la nueva vida de la virgen.

Tornaron a tomarla las hermanitas y después los hermanos que llevaron hasta el final la caja de nieve.

El enterrador depositó la caja en la tierra, en el cielo una estrella brilló y en el jardín se abrió una flor.

CORINA RODRÍGUEZ

FILOSOFÍA

EL NUEVO HUMANISMO ⁽²⁾

"Porque nuestro ideal es, en suma, este:
un hombre nuevo y una nueva civilización".

R. EUCKEN

Compruébase constantemente en nuestro siglo el auge de las tendencias filosóficas anti-intelectualistas. El pragmatismo de Nietzsche y de James (que un joven pensador francés, René Berthelot, llama pragmatismo integral); el bergsonismo; la filosofía de la contingencia (sólidamente construída por Emile Boutroux sobre los datos que ofrecen las ciencias en su amplia evolución contemporánea); y los diversos ensayos de interpre-

(1) Alude a la bandera de la Escuela Normal.

(2) Del libro recientemente publicado *Problemas Filosóficos*. (Ediciones Porrúa, México). Otras obras de Caso: *La filosofía de la intuición*. De próxima publicación: *Crítica filosófica*.

tación de las leyes naturales y de las formas y especies científicas, debidos a sabios de genio como Ostwald, Mach y Poincaré, para no citar sino a los más ilustres propugnadores de la tendencia; todo ello elaborado simultáneamente, es, sin duda, signo fehaciente de la decidida vocación anti-intelectualista de nuestro tiempo. Pragmatismo integral o pragmatismo mitigado, pero siempre filosofía de la acción, de la voluntad, de la intuición; reivindicaciones de la religión o de la religiosidad personal, como dice James, o de la necesidad religiosa del siglo (que con incomparable seguridad y elocuencia expone Rudolf Eucken en su libro sobre las grandes direcciones del pensamiento contemporáneo); todo concurre a un propósito sintético, a una acción conjunta y clarísima de oposición al viejo y clásico intelectualismo.

El movimiento es lógica continuación y desarrollo intensivo de la filosofía del siglo pasado, lo mismo en Francia que en los Estados Unidos y así en Inglaterra como en Alemania; las cuatro grandes naciones que elaboran con real originalidad y personalidad genuina el pesamiento filosófico contemporáneo.

A partir de las audacias románticas de Rousseau y de las críticas Kantianas (clásicas para el intelectualismo y para el anti-intelectualismo también); al través del moralismo de Fichte, de la filosofía schellingiana, del individualismo anomístico de Stirner, del etelismo pesimista de Schopenhauer y del pesimismo heroico o dionisiaco de Nietzsche; o como desarrollo natural del empirismo inglés que, con Spencer, fue francamente agnóstico; o como última inflorescencia del genio espiritualista de Francia que representaron dignamente Maine de Biran y Félix Ravaisson, y que hoy representa, para honra de la civilización latina, el insigne Bergson, el anti-intelectualismo actual prospera como amplísimo movimiento de reacción contra el intelectualismo, inaugurado por Descartes y sostenido, sin solución de continuidad, en las tradiciones filosóficas de la Edad Moderna.

Es, en suma, el movimiento, una reivindicación del espíritu, de la vida espiritual autónoma e irreductible, de lo propio y genuinamente humano. No es idealismo, como suele decirse, sino humanismo; es la última expresión de la lucha contra lo que Spencer llamó *superstición racionalista*, en la que cifraron sus esfuerzos los grandes pensadores del siglo XVIII, inveterados racionalistas sistemáticos; la resonancia universal del intenso gesto heroico de Rousseau frente a la filosofía de Voltaire, Helvetius y Condillac; la prolongación y la síntesis del romanticismo y el positivismo filosóficos.

Toda filosofía es, en cierto modo, humanismo; no en el sentido singular que concede a esta palabra el profesor Schiller, sino entendida como acto esencialmente humano por su origen, su desarrollo orgánico y su fin. Si filosofar es explicar, y sólo esto debe ser, es inútil tratar de explicar la vida humana por el mundo, porque en definitiva, para el filósofo, no para el investigador científico que debe necesariamente abstraer sus datos de la realidad, el mundo es una experiencia psicológica y sólo se explica por el hombre. La verdad fundamental de toda filo-

sotía es una verdad antropológica, una intuición esencialmente idéntica a las intuiciones estéticas; y que sólo difiere de ellas por su objeto universal y no individual.

Augusto Comte observó que, en el principio de la especulación, los hombres hubieron de hacer hipótesis falsas, antropomórficas, y que de la corrección perpetua de tales hipótesis, han nacido las ciencias. Añadió, además, que si no se hubieran lanzado intrépidamente a cometer tales fecundísimos errores, no habría principiado a ser, jamás, la filosofía. Esto es rigurosamente cierto; pero el fenómeno no es peculiar a la iniciación de las especulaciones metafísicas sino común a todos los filósofos de todos los tiempos de la historia; porque sin el *error antropocéntrico*, como diría Haeckel, el mundo sería absolutamente arcano para el hombre. Dentro de nuestro propio individuo psicológico querámoslo o no, existe, para nosotros, el universo entero; en nuestro yo, pero no solamente en nuestro yo intelectual, sino en nuestro yo total, en nuestro *ego* humano, están todos nuestros datos, y de fijo, todos los elementos de que disponemos para pensar la existencia. Las realidades heterogéneas al hombre son la inexistencia misma. Todo cuanto no refleja un ápice de nuestra voluntad, de nuestra inteligencia, de nuestra actividad, es la nada, como enseña Leibnitz. Débese afirmarlo enérgicamente: lo que es en absoluto heterogéneo a la humanidad, no existe. Fray Luis de Granada decía, comentando el Timeo de Platón: «nuestros entendimientos luego nos inclinan a nuestras mismas cosas, y todo lo que entendemos, lo entendemos a nuestro modo, pensando que es de la manera que somos, y lo que no es como nosotros, no lo conocemos, ni podemos atinar como será».

Por lo cual todo sistema filosófico es, en rigor, humanismo. Humanismo intelectualista, si prefiere como base de la explicación el pensar al sentir y al querer; anti-intelectualista, si prefiere el querer al pensar; pero siempre humanismo. Los sistemas materialistas o naturalistas son formas diversas del intelectualismo; es decir: preferencias que optan por la razón discursiva y su determinismo intrínseco, como principios de explicación. Nuestro siglo ha fundado su originalidad filosófica en esta que es su verdad primera: preferir la voluntad a la inteligencia como principio de explicación del universo; es decir como principio esencial de la vida psicológica; pero sin pretender excluir a la inteligencia del trabajo sintético, sin incurrir en las limitaciones del pensamiento místico peculiar a otros siglos.

James, Eucken, Boutroux, Bergson, todos los grandes filósofos contemporáneos, que representan las direcciones del pensamiento anti-intelectualista, son los corifeos del nuevo humanismo. Al concepto clásico del mundo y del hombre sustituyen una nueva intuición de la vida, una nueva concepción de la realidad, un nuevo criterio de verdad, una nueva noción de la filosofía, un sentimiento profundo y nuevo también, de la necesidad de la religión.

«Para la literatura clásica alemana, el mundo constituía un reino de pura razón, y el hombre hallaba el punto culminante de su vida en la intuición estética o en la contemplación filosófica de la armonía universal.

La tarea esencial de la humanidad consistía en llevar al estado de plena conciencia lo que nos rodea por todos lados con su acción inconsciente. Para nosotros los modernos, los problemas de la naturaleza y de la vida se han complicado demasiado ya, para que podamos aventurar tan rápidamente una conclusión definitiva y retirarnos de la lucha. Pero si mucho hemos perdido en virtud de tal agravamiento de la existencia, hemos ganado algo que nos compensa con usura de las pérdidas sufridas: podemos contribuir por nosotros mismos, al progreso del conjunto. De simples espectadores, hemos llegado a ser colaboradores del macrocosmos».

El intelectualismo, así en su forma idealista como en sus aspectos naturalistas, positivistas y materialistas, concebía el mundo como «una jerarquía de necesidades, como un ser único, indivisible, del que todos los seres son miembros»; como la simple «resonancia de un axioma eterno», que dijo Taine en su célebre planfletto contra los filósofos clásicos del siglo XIX en Francia. El hombre era, para el filósofo francés, discípulo de Hegel, un mero accidente natural, un epifenómeno, una resonancia efímera del axioma eterno, desprovista de realidad sustantiva, de espontaneidad y de libertad; el espectáculo de la razón pura proyectando su vana claridad sobre la complejidad inherente a la vida, desconociéndola y negándola, era la satisfacción última, estética y filosófica, de Taine y de sus contemporáneos.

Enrique Federico Amiel escribía en el año de 1848: «Juzgar a nuestra época desde el punto de vista de la historia universal, la historia desde el punto de vista de los períodos geológicos y la Geología desde el punto de vista de la astronomía, es un modo de emancipación del pensamiento».

El anti-intelectualismo actual juzga, como dice Eucken, que el hombre no es un simple contemplador de formas estéticas, ni un cantor de las armonías de la creación, ni un epifenómeno del mundo, sino un colaborador de la existencia; un inventor, un actor, un creador. El mundo no es un escenario, sino un palenque. Hay algo superior al *sentido espectacular* de los estetas y es el *sentido vital* de los moralistas que saben que el mundo no se ha acabado de hacer todavía, y que en hacerlo estamos y en perfeccionarlo debemos gastar nuestra fe y nuestro aliento.

«Al descubrimiento del mundo añadió la cultura del Renacimiento otro más considerable aún: fue la primera en descubrir y mostrar en plena luz al hombre en su totalidad» dice J. Burckhardt en su libro sobre la civilización italiana del Renacimiento, copiando las pintorescas expresiones del gran historiador francés Jules Michelet. Toda filosofía verdaderamente nueva es un descubrimiento del hombre y del mundo, es decir: una nueva intuición de la realidad, y no la repetición, la escolástica sistemática, heredera indescrepante y laboriosa de viejas intuiciones filosóficas del universo.

Sólo la intuición es creadora. La razón es eminentemente conservadora y destructora. Una época filosófica de creación se distingue esencialmente de un siglo de dogmatismo y escolástica, en que hay quie-

nes ven nuevos atributos del mundo y declaran nuevos aspectos de la vida y del alma; los primeros años transcurridos del siglo 20 son de esfuerzo creador, de renovación indudable.

Decía Bacon en su siglo: «La sutilidad de las operaciones de la naturaleza sobrepasa infinitamente la de los sentidos y el entendimiento, de suerte que muchas brillantes especulaciones y reflexiones de las que se está ufano, no son sino extravagancias metódicas». Hoy dice Bergson: «Mientras que nuestra inteligencia, con sus hábitos de economía, se representa los efectos como estrictamente proporcionados a sus causas, la naturaleza, que es pródiga, pone en la causa mucho más de lo que se requiere para producir el efecto. Mientras que nuestra divisa es: *Juste ce qu' il faut*, la de la naturaleza es *plus qu' il ne faut, trop de ceci, trop de cela, trop de tout*.

Decía Bacon en su nueva lógica aforística: «los fantasmas del teatro son innumerables. Hay una especie de filósofos que, refiriéndose a un pequeño número de experiencias, no escatimaron en verdad, ni tiempo ni esfuerzos para su labor. Pero el mal consistió en que, enseguida, osaron formular, con tan escasos materiales teorías completas, y crear un cuerpo entero de filosofía torciendo o desvirtuando lo demás con arte maravilloso, y refiriéndolo a lo poco que sabían».

Bergson declara: la realidad, como la ve James, es redundante, superabundante. Entre tal realidad y la que los filósofos reconstruyen creo que habría establecido, el filósofo americano, la misma relación que existe entre la vida diaria que vivimos y la que los actores nos representan por la noche en el escenario. En el Teatro cada quien dice lo que es menester decir y no hace sino lo que es preciso hacer. . . . Pero en la vida se dice una multitud de cosas inútiles, se comete una multitud de gestos inútiles. . . . Las cosas ni comienzan ni acaban; no hay desenlaces satisfactorios por completo, ni gestos absolutamente decisivos. . . . Tal es la vida humana; y tal también, según James la realidad en general».

Esta prodigalidad, esta naturaleza superabundante que revelan James y Bergson, este nuevo universo desconcertante que no es trasunto ni corrupción de arquetipos platónicos, sino desbordamiento interminable, flujo perenne, como lo pensó Heráclito, corriente impetuosa de la conciencia, en donde, como en el río del sabio de Efeso, no se puede tocar dos veces el mismo manantial porque es otra el agua que corre; en donde «una vez, desaparecido un estado de conciencia nunca puede volver a ser idéntico a como fue»; este universo o pluriverso que la filosofía del siglo proclama: nueva visión de la realidad, nueva intuición de la vida, nueva evolución, evolución creadora, es el primer descubrimiento de nuestra edad, es, en suma, la concepción del mundo al través de una concepción nueva del hombre: el primer dato del humanismo contemporáneo.

La filosofía medioeval, en la época de su disolución, después del penetrante esfuerzo crítico de Duns Escoto, ofrecía un espectáculo paradójal. La escolástica era el óbice más firme que se interponía entre el espíritu humano y el mundo, entre el espíritu y el propio espíritu

del hombre, para el fin de lograr el conocimiento de la existencia. La pesada síntesis de argumentos y distingos, verbales o no, oscurecía la limpia y clara desnudez del mundo a las inteligencias más perspicaces, a los más profundos maestros. El mundo real, el hombre histórico, se habían perdido, habían desaparecido ahogados en la ingeniosa y sutilísima dialéctica de realistas y nominalistas, la apoteosis del silogismo confinaba con la desaparición de la existencia como dato del saber. A fuerza de silogizar impecablemente, se había logrado desnaturalizar el útil preciosísimo de la ciencia: la razón. Sólo unos cuantos místicos creían en la supremacía de la intuición y despreciaban, como dice Kempis, «las formas y las especies de los lógicos». Sólo uno que otro investigador solitario, como Roger Bacon, verdadero caso esporádico de progénesis científica, creía en la necesidad de interrogar a la naturaleza para constituir el saber.

El humanismo de los renacientes rebeló a los pensadores occidentales, junto con la historia verdadera de la humanidad, al hombre real y la realidad del mundo. La intuición genial de los descubridores, de los inventores, de los humanistas; la revolución astronómica, geográfica, filológica, religiosa de los siglos 15 y 16, formó la base de la cultura filosófica de los modernos; exhumó de los escombros de la escolástica los datos del pensamiento independiente.

Hoy pasa algo semejante: «Nuestra filosofía oficial, dice Boutroux, había hecho en el siglo XIX un gran descubrimiento: Para filosofar no se necesitaba ni conocer las ciencias, ni conocer la vida. Bastaba estudiar los sistemas de los filósofos del pasado, desmenuzarlos, unir con arte algunos de sus fragmentos y exponer los resultados obtenidos en un lenguaje elocuente. Esto se llamó eclecticismo».

«Otro método consistió en ignorar el mundo exterior, y a la simple luz de la conciencia, observar, clasificar, coordinar entre sí los fenómenos del mundo interior».

«Por sabios profundos, sutiles y talentosos que fueron los representantes de esta doble filosofía, difícilmente interesaron al público en sus investigaciones. La síntesis de conceptos abstractos eran abstracciones cada vez más lejanas de la realidad; y en cuanto a los hechos de la vida interior, aislados de sus condiciones de existencia, concebidos como un mundo aparte, se veían como entidades convencionales, en las que no se reconocía la humanidad viva, en lucha constante con el mundo real».

El positivismo, con su excesiva prudencia y su desdén hacia la especulación metafísica; el determinismo científico que, concebido metafísicamente, impidió la afirmación de la libertad o la convirtió en síntesis de vanos subterfugios ingeniosos (como en la teoría célebre de Alfred Fouillée, contraria a la genuina espontaneidad del espíritu); el agnosticismo spenceriano que, como el de Kant, es contradictorio y falso como solución realista del problema del conocimiento y como tratado de paz perpetua entre la ciencia y la Religión, la hipótesis mecánica de la evolución y la hipótesis dialéctica del *devenir* hegeliano, ambas rigurosamente intelectualistas; todas las formas sistemáticas del intelectualismo del siglo

pasado impusieron, como corolario final, la disminución del hombre, y por ende, la degradación y la disminución, del mundo; pero implicaron, en cambio, la apoteosis de la razón, de la impersonalidad, de la necesidad.

Y así como, al terminar la Edad Media, los renacientes: humanistas, filósofos, descubridores, inventores y místicos, revelaron que el mundo y el hombre no caben en el ciclo ideal abstracto de la Lógica tradicional, ni se desarrollan en la dialéctica unilateral de las querellas de realistas y nominalistas, ni se contienen en el repertorio teológico—peripatético del tomismo: así hoy, los nuevos maestros de nuestro renacimiento espiritual rechazan la escolástica científica, la apoteosis del determinismo, la depresión de la vida humana, la negación de los valores religiosos, repertorios enciclopédicos del comtismo y el spencerismo, que se interpusieron entre la realidad y la conciencia como síntesis de toda realidad cognoscible, y evocan un mundo nuevo, menos regular y coherente, de fijo, menos adaptable al silogismo de Aristóteles y a la geometría de Euclides, menos fácil de ser asimilado por la inteligencia, pero más conforme con los datos de la intuición inmediata, más amplio para acción, más propicio para el bien, más confortante, en suma, para la dignidad y la esperanza del hombre.

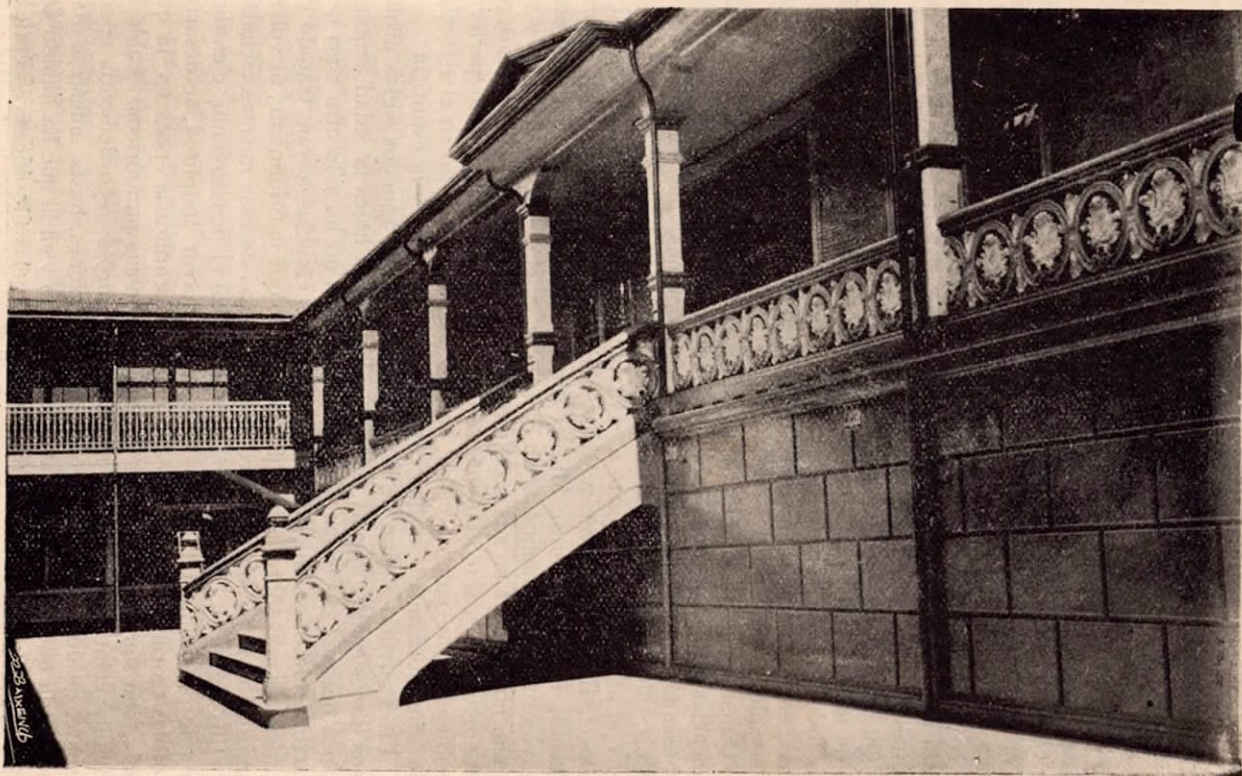
La filosofía no es ya un sistema *à prendre ou à laisser*, como dice Bergson, es una obra esencialmente social y compleja, en la que el pensamiento filosófico y las ciencias se unifican en un movimiento de constante enlace, de circulación concomitante, de asidua y mutua colaboración. Pasaron los tiempos heroicos de los sistemas y de sus formas arquitectónicas que satisficieron a la hegemonía de la razón. La filosofía es un saber en perpetuo desbordamiento, en perenne gestación, como la vida, como la realidad misma que trata de esclarecer y que sólo así, logra explicar: paso a paso, lenta para asegurar sus conquistas, pero inquebrantable en sus resultados.

ANTONIO CASO

PROBLEMAS FILOSOFICOS

Perennis philosophia! es la frase entusiasta que queda grabada en nuestra mente al terminar de leer el denso libro que el joven escritor mexicano Antonio Caso acaba de publicar. Está formado el pequeño volumen por ocho ensayos verdaderamente interesantes que responden de manera egregia al título de la colección: *Problemas filosóficos*.

El primero de dichos ensayos: *Perennidad del pensamiento religioso y especulativo* constituye una tentativa bien documentada para demostrar que es la metafísica la base de todos los conocimientos humanos. La metafísica, siempre joven desde Heráclito hasta James pasando por Sócrates, Aristóteles, Descartes, Schopenhauer, Nietzsche, Malebranche, Spinoza



Fachada del primer Pabellón de la Escuela Normal de Costa Rica

Leibnitz, Kant, Berkeley, Hume, Fichte, Hegel, Hartmann, Schelling, Comte, Bruno, Vico, Croce y Mill, es la productora de cuanto progreso ha efectuado la intelectualidad humana.

La ciencia en su íntimo análisis no es otra cosa que metafísica pura. Cuál es el espíritu de la ciencia tanto antigua como moderna? Determinar leyes fundamentales que rigieran, como se rige una cuadriga de fogosos corceles, todos los fenómenos naturales. Y qué es necesario para enunciar una ley? Buscar lo que, en lo particular, es general y lo que, en lo transitorio, es permanente. Y eso no es misión de pura metafísica?

No hay misticismo en las matemáticas, en las ciencias por excelencia, cuando nos hablan de lo infinito, de los números imaginarios, de las asíntotas y de los puntos singulares de las curvas?

Qué son los postulados que están como puntales resistentes en la base de toda ciencia sino conceptos que la metafísica, amiga de investigarlo todo, ha enunciado para construir sobre ellos el gigantesco edificio de las ciencias físicas y químicas, de las ciencias naturales y de las ciencias sociales?

Quien penetre profundamente en los secretos de cualquier rama de las ciencias humanas encontrará, si no es víctima de prejuicios inexplicables, esas nociones fundamentales que son axiomas, que son postulados, es decir, que son obra cierta del pensamiento metafísico.

Y el arte sublime, el arte a cuya vanguardia van Dante, Leopardi y Carducci, Bach, Beethoven y Wagner, Shakespeare, Cervantes e Ibsen, Botticelli, Rafael y Giotto, Miguel Angel, Leonardo y Cellini, ese arte maravilloso que se manifiesta en la línea y en el color, en el ritmo y en la rima, no obedece en sus prodigiosas variedades, a cánones verdaderamente metafísicos, a teorías que son místicas, de un misticismo perfecto entendiendo esta palabra en su amplio significado y no en el estrecho límite que últimamente le han concedido el prejuicio y la estulticia?

El desarrollo mental de la humanidad, desde aquellos siglos prodigiosos de los cuales apenas nos habla la historia hasta la edad contemporánea que se caracteriza por su duda eterna, no ha sido otra cosa que desarrollo filosófico apesar de que algunas escuelas hayan tratado de negarlo echando sobre la filosofía el ridículo que naturalmente, al volver de unos años, cayó sobre las propias tendencias de esas mismas escuelas.

Los siglos en los cuales más avance hizo el pensamiento científico han sido precisamente aquellos en que con mayor amplitud, se desarrollaron las teorías filosóficas: recordemos la prodigiosa época en la que Grecia, con sus jonios, con sus eleáticos y con sus pitagóricos, estableció principios científicos de una exactitud asombrosa; recordemos la época presente, desde Kant, el crítico de ambas razones, hasta nuestros días, época en la que la ciencia ha avanzado mucho y en la que ha habido una encantadora florescencia de filósofos y de escuelas filosóficas: escépticas, místicas, pesimistas, optimistas, idealistas, materialistas, positivistas, criticistas, agnósticas y pragmatistas, escuelas que al alcanzar un pleno desarrollo ensancharon el horizonte de la ciencia moderna.

El segundo ensayo que aparece en este interesantísimo libro mexicano trata de hacer una clasificación de los problemas filosóficos que se han presentado a la humanidad. Dichos problemas, a juicio del autor, son solamente tres: Qué es la ciencia? Qué es la existencia? Qué valor tiene esa existencia? Al primero tratan de responder dos ramas muy importantes de la actividad humana: la lógica que estudia los medios intuitivos del conocer y la epistemología que investiga las condiciones del conocimiento de la existencia y los límites que a ese conocimiento es preciso conceder. Al segundo problema tratan de dar solución la psicología racional y la cosmología mientras que la tercera cuestión filosófica la estudian la estética o teoría del arte, la ética o teoría de la propia conducta y la ciencia de la religión. Como se vé es un conjunto de siete energías intelectuales el que trata de dar solución exacta a los tres grandes problemas de la filosofía de todos los tiempos y de todos los pueblos.

Determinados esos problemas fundamentales y enunciadas las ramas de la energía humana a las cuales corresponde su solución, pasa el autor a hacer una breve historia del problema del conocimiento, problema que se inició con el dogmatismo presocrático y que luego siguió siendo objeto de la filosofía crítica posterior.

El dogmatismo, para un espíritu acostumbrado a las ideas matemáticas, representa una función de muchas variables que se establece para investigar, en todas sus manifestaciones, un fenómeno del conocimiento. La crítica, siguiendo la comparación en el terreno matemático, representa la derivada de esa misma función, derivada que a veces es una velocidad, a veces una aceleración, y que siempre es la reflexión acerca de las condiciones en que se lleva a efecto un determinado fenómeno del conocimiento.

Esa dependencia absoluta que existe entre la función y una cualquiera de sus derivadas es la misma que realmente existe entre el dogmatismo y la filosofía crítica. El primero, en su afán de investigación, dió lugar a una florescencia de teorías que naturalmente se combatían unas a otras; de esa lucha a muerte vino el espíritu crítico que sin duda alguna ha sido la más fecunda de las actitudes del pensamiento filosófico moderno.

La duda, esa intensa cualidad del intelecto humano, fue la fundadora única de la crítica filosófica: ella ha llevado al hombre a todos los grandes descubrimientos en todos los órdenes de su actividad. El por qué angustioso que ante cualquier fenómeno de la naturaleza se presenta a la mente de un investigador es el choque luminoso del cual surge inmediatamente una verdad desconocida. Y la duda dió como resultado esa tendencia crítica que todo lo analiza, que todo lo compara y que se complace en buscar excepciones a la más general de las reglas; por eso Descartes, al fundarse en la duda, estableció en la historia del problema del conocimiento, la más importante de las inversiones de los valores filosóficos poniendo en un movimiento intenso a la ingeniosa dialéctica idealista de los filósofos modernos a la cabeza de los cuales va Berkeley

quien impregnó toda la teoría lógica de un idealismo acendrado poblando el mundo de espíritus y de ideas.

Y Hume y Kant, el inmenso filósofo de Koenigsberg, no son también dos profundos críticos, el uno idealista y el otro realista, de un realismo agnóstico? Y el idealismo extremo de Hegel que deshizo lo que quedaba del realismo Kantiano, no es pura crítica intensa, demasiado intensa? Luego vinieron, también hijos de la crítica del conocimiento y por lo tanto lejanos descendientes del dogmatismo primitivo, el positivismo que hizo la apoteosis de la ciencia y de sus métodos sin recordar la base perfectamente metafísica de esa ciencia y de esos métodos y la filosofía de la intuición a la que Schopenhauer llamó filosofía de la voluntad, tendencia que ha ampliado los horizontes del pensamiento moderno.

Trata enseguida Caso de definir la importancia del problema metodológico en filosofía describiendo, como él mismo dice, la evolución del intelectualismo y demostrando a la vez, que los procedimientos deductivos, dialécticos y científicos no pueden abarcar la realidad metafísica, sino que sólo tienen valor indudable en las especulaciones necesariamente apriorísticas y abstractas de las ciencias.

Para llevar a cabo esa idea estudia primero la metodología del intelectualismo en Spinoza y en Hegel, los dos filósofos que llevaron a feliz término la más atrevida de las tentativas para resolver las diversas cuestiones metafísicas por medio de métodos perfectamente intelectuales: el método geométrico y la dialéctica hegeliana. Analiza después la metodología del anti-intelectualismo deducida principalmente de esa filosofía de la intuición que con tanta valentía y con tanta sinceridad impuso en Francia Enrique Bergson. En esta parte es realmente sugestivo el análisis que hace del conflicto que ha habido siempre entre el intelectualismo y el misticismo, conflicto que ha tratado de resolver la modernísima filosofía de la intuición que es la alianza, en las especulaciones del pensamiento, de los factores abstractos que facilitan las ciencias con sus antecedentes lógicos y con la realidad directa y concreta.

Sin duda alguna, este cuarto ensayo que lleva como título *El problema filosófico del método* es, entre todos los que forman el libro de Caso, el más denso en ideas y el que demuestra un conocimiento profundo de las verdaderas tendencias de cada una de las escuelas filosóficas antiguas y modernas.

En el pequeño ensayo siguiente, rotulado *Definiciones*, el autor trata de definir de una manera exacta, la relación existente entre la filosofía y las ciencias, es decir, entre la síntesis que caracteriza a la primera en su unidad perfecta y el análisis que connota a las segundas en su tendencia a diferenciar. Las ciencias son, buscando una comparación en el amplio campo matemático, el cálculo diferencial que asume la función que representa a un fenómeno y estudia los detalles infinitos de las maneras como ese fenómeno se efectúa; de la función deduce las derivadas: velocidad, aceleración, etc. La filosofía es el cálculo integral que de las infinitas condiciones en que se evidencia un fenómeno pasa a la función que representa ese fenómeno. De la comparación, que es muy exacta,

nace inmediatamente la idea de que la ciencia y la filosofía se diferencian pero no se contraponen una a otra. La filosofía es intuición, la ciencia es demostración de eso que la intuición nos ha proporcionado. El ciclo lógico del desenvolvimiento del conocimiento humano es ese: intuir, razonar, intuir de nuevo; partir del dato experimental, analizarlo detenidamente y volver de nuevo al dato experimental para aplicarle los resultados del análisis científico hecho, tal es en pocas palabras el camino que, en sus maravillosas concepciones, ha seguido el genio humano.

En esto el filósofo y el artista son dos seres que se confunden pues ambos ejercitan, en todos los momentos de su vida, actividades intuitivas; la única diferencia está en la amplitud del horizonte en que esas actividades se ejercitan: el artista funda su obra en el conocimiento intuitivo de lo particular, de lo individual mientras que el filósofo basa sus concepciones en ese mismo conocimiento intuitivo pero referido a lo universal como lo demuestra cualquiera de las asombrosas síntesis filosóficas que conocemos.

De una originalidad verdadera y de una sinceridad intensa es el ensayo que viene enseguida y que se titula *El sentido de la historia*.

Son vibrantes las frases de ese estudio saturado de energía y de verdad. En los dos puntos máximos de esa curva gigantesca, de orden trascendente, que se llama inteligencia humana, coloca Caso la Filosofía y la Historia, Platón y Tucídides. Como puntos máximos ambas representan la intuición en su más alto grado, la primera, como ya lo hemos visto, de lo universal, la segunda, de lo individual pero de lo individual que fue y que ella resucita en sus ansias de reconstrucción.

La Historia es imitación creadora, al imitar al Pasado crea un Presente y un Porvenir analizando, induciendo, deduciendo, sintetizando como lo hace cualquiera de las otras ciencias.

Hermosa concepción de esa rama de la inteligencia para la cual tanto disgusto nos han hecho sentir aquellos seudo-historiadores que, sin comprender la íntima esencia de la ciencia que cultivan creen que hacer historia es relatar cosas que fueron y acciones que ejecutaron hombres que ya no son, sin concederle a ese relato un hálito vivificador, transformando el pasado en un presente luminoso y en un porvenir radiante por medio del ritmo de su propia inteligencia.

El penúltimo de los ensayos de Caso está dedicado al estudio del nuevo humanismo, la nueva intuición de la vida, la nueva concepción de la realidad, el nuevo criterio de verdad que impregna las modernas tendencias filosóficas.

Para ese humanismo nuevo es el hombre un creador, un colaborador de la existencia; no es como lo han afirmado otras filosofías, un mero accidente natural, un epifenómeno.

Tal humanismo que tan bien descrito encontramos en el libro de Bergson, *La Evolución Creadora*, es un concepto completamente latino: surgió de la cultura del renacimiento italiano y ha tenido como preconizadores más entusiastas a los mismos italianos y a los más sabios de los franceses. Es una concepción atrevida que en su íntimo análisis se con-

traponen a los enunciados de Lavoisier; nada se crea, nada se destruye y de Le Bon: nada se crea, todo se destruye. Tiene como principio fundamental; todo se crea, todo se destruye; para él quien crea y destruye es el hombre con sólo quererlo.

Es la sublimación del hombre y del universo contrapuesta a la disminución de lo humano y a la degradación del mundo que proclamaron las escuelas llamadas intelectualistas del siglo pasado.

Termina el volumen que deseáramos no terminase nunca, con un estudio corto, muy corto que es una síntesis de todo lo visto. Caso insiste en el retorno que, en los últimos años, ha hecho el pensamiento filosófico hacia el espiritualismo teórico y práctico y hace ver como el positivismo ha sido el producto más doloroso del siglo pasado, producto filosófico que ha ido de fracaso en fracaso hasta su completa eliminación.

En dicho estudio titulado *Aurora*, como en todo el libro a que vengo refiriéndome, el autor se muestra partidario decidido de «ese nuevo idealismo que surge de las negaciones más rotundas, de ese espiritualismo, informado en los resultados de las ciencias, rico de datos e intuiciones que vencerán la desesperante actitud agnóstica, el dantesco *ignorbimus*.»

Problemas Filosóficos es, en resumen, una manifestación encantadora, saturada de ideas densas, de ese humanismo a que tuve ocasión de referirme antes; una florescencia llena de perfumes penetrantes que conceden al alma de los hombres de voluntad una esperanza infinita: la de ser creadores, esperanza que colma de satisfacción la vida de cualquier verdadero humanista.

JOSÉ FABIO GARNIER

Setiembre 26 de 1915.

PÁGINAS LITERARIAS

ASHRAMA

Son las cuatro de la mañana, a poca distancia de Calcutta. El alba está vistiéndose, detrás del horizonte. Shanti-Niketan—Residencia de la Paz—a esa hora despierta los doscientos alumnos de la Ashrama. Y todos juntos, con sus profesores, recorren los bellos y arbolados contornos de Shanti-Niketan, entonando un breve himno al Creador. Luego

regresan a sus cuartos, los arreglan y pasan al baño. De allí vuelven al bosque para practicar en ayunas su primera meditación. Cada discípulo se sienta al pie de un árbol. Es un bosque en meditación, en presencia de las rosas de la Aurora, bajo el pabellón azul, cuando el meditar predispone mejor a la contemplación de lo que está más allá de nuestros ojos. Meditar es la más importante ciencia del Indio.

Llega la hora del desayuno. Tras ella, la lectura hasta mediodía, a la sombra de los árboles, ante el aire vagabundo que no ha conocido prisiones. Cuando el sol quema, se trabaja en el interior de la Ashrama. Después de la comida, los juegos y tras ellos nuevamente el baño.

Hacia el atardecer, en torno del Guru, del Maestro amado, en el portal del pequeño templo de la Ashrama, los discípulos le escuchan. Oíd esta lección: “Abre ese fruto del árbol nyagrodha, qué ves?—Las semillas, casi infinitesimales—Abre una de ellas y dime lo que ves.—Nada.—De eso, de esa sutil esencia que tú no ves está hecho el árbol, por su virtud existe. El Universo mismo por virtud de esa sutil esencia que tú no ves existe. Búscala y llegarás a verla”.

Las más dulces horas de trabajo son para estos niños las que pasan en la compañía de su Guru, que no es otro que Rabindranath Tagore, el Poeta Laureado del Asia, en cuya Ashrama—escuela—ha invertido su fortuna de Príncipe y los caudales de su Premio Nobel.

R. BRENES MESÉN

CUANDO Y POR QUE

Hijo mío, cuando te traigo juguetes de colores comprendo por qué hay tantos matices en las nubes y en el agua, y por qué están pintadas las flores tan variadamente. . . . , cuando te doy juguetes de colores, hijo mío.

Cuando te canto para que tú bailes, adivino por qué hay música en las hojas y por qué entran los coros de las olas hasta el corazón absorto de la tierra. . . . , cuando te canto para que tú bailes.

Cuando colmo de dulces tus manos impacientes, entiendo por qué hay mieles en el cáliz de la flor, y por qué los frutos se cargan secretamente, de ricos jugos, cuando colmo de dulces tus manos inquietas.

Cuando beso tu cara, amor mío, para hacerte reír, sé bien cuál es la alegría que mana del cielo en la luz del amanecer, y el deleite que traen a mi cuerpo las brisas del verano, cuando beso tu cara, amor mío, para hacerte sonreír.

RABINDRANATH TAGORE

(De *Luna Nueva*, trad. de Z. Camprubí Aymar.)

Problemas de nuestra escuela

Carta de un Maestro

San José, 2 de octubre de 1915

Señor Director de la REVISTA DE EDUCACIÓN

Heredia

El deber de la educación consiste en hacer nacer la idea más bien que en comunicarla

SÓCRATES

Señor Director:

El solo deseo de que se repita, en alguno de los números próximos de esa revista uno de los capitales conceptos del artículo titulado "La lección sobre la manera de estudiar" de George Drayton Strayer, me anima a dirigirle estos mal hilvanados comentarios.

Cambiaría un poco el título, así: "La lección sobre la manera de enseñar", porque encaja perfectamente como crítica muy sana a los procedimientos usados comúnmente en nuestras escuelas.

Trataré de demostrarlo: Tomo uno de los conceptos de Drayton Strayer: "Que el asunto más importante para el maestro es el llegar a hacer sus servicios innecesarios, es cosa que no se repetirá jamás con demasiada frecuencia. Ser capaz de razonar por sí mismo con claridad, tener control sobre sus propios hábitos y, en una palabra, saber cómo se hace uso más ventajoso de las propias energías al encontrarse enfrente de los problemas de la vida, es el mayor provecho que se deriva de la educación".

En nuestras escuelas, en general, no hemos conseguido hacer innecesarios los servicios del maestro en el sentido netamente educativo en que están concebidos los términos de Drayton Strayer. De muy buena fe y por falta



Departamento de Trabajos Manuales y Dibujo. Profesor don Augusto K. Eccles

de preparación, hemos hecho todo lo contrario al permitir que la fuerza de la actividad de las lecciones descansa en el maestro, monopolizándola conjuntamente con el agotamiento y fastidio que ella produce. Parece que la escuela estuviera de exprofeso creada para el maestro y no para despertar las actividades del niño, tan pocos son los momentos en que damos oportunidad al educando para que actúe en su propio ser y en su propio bien.

La intervención frecuentísima del maestro en todos los actos del niño, aleja de éste toda fe y coraje en la resolución de los distintos problemas que la vida escolar le ofrece y, sienta base falsa para empeñarse en vencer las futuras dificultades del hombre. Casos he presenciado en que los niños, atraídos por una pregunta excitadora de su maestro, reflejaban en sus rostros el esfuerzo que hacían para encontrar la correspondiente respuesta y, ya cercanos al triunfo, una pequeña impaciencia, una mal entendida compasión, el deseo de avanzar aunque de manera inestable, cortaba aquellos infantiles empeños con la solución dada por el propio maestro. Profunda decepción sentirían aquellos niños que no lograron ser comprendidos en los momentos de mayor intensidad mental y de más fecundos resultados en su auto desarrollo, al no obtener siquiera, el premio que da la satisfacción de una dificultad vencida.

De aquí nacen esas clases cementerios, en los precisos momentos en que se pide a cada niño lo que sería capaz de dar sin la ayuda de la colectividad. Del mismo modo surgen decepciones y desalientos en los maestros que, a pesar de sus sanos empeños, encuentran que no corresponden éstos con los resultados. Por eso es una necesidad que compulsemos a nuestros preceptores al juzgamiento propio de su obra, independientemente de toda vanidad y preocupación que aquella de medir el trabajo que cada discípulo puede realizar, por sí mismo. Debemos provocar procesos de asimilación a fin de engendrar la reacción lejana que la verdadera educación ha de producir.

Si desde un punto puramente intelectual, la falta de reacción conduce al adormecimiento psíquico, en la formación del carácter adquiere proporciones más salientes: desprecia el cultivo de la voluntad, aleja el espíritu de independencia moral y coloca a esos futuros hombres en manos de mentores que decidirán a su antojo de sus más triviales preocupaciones.

Entonces se diría, ¿Cuál es la actitud que debe observar el maestro en presencia de sus discípulos y de todo el trabajo que con ellos ha de realizar? Entiendo que no menos activa ha de ser su labor, pero ésta no ha de llegar jamás a la suplantación de la actividad que debe despertar en sus educandos. La tendencia ha de ser de suprema dirección y vigilancia, de estudio y reflexión de todos los actos que la comunidad infantil ejecuta, sin perder de vista los de cada uno de los individuos que la componen. Debe ejercer influencia excitadora de las facultades con el deliberado propósito de ponerlas en acción a impulsos de la propia conciencia del niño. Estos impulsos han de ser despertados a merced de todos los estímulos externos que el maestro ofrece con su ejemplo, en la conducción de las observaciones, en la presentación de los temas de estudio, etc.

El error más común está en que el maestro cree más en la eficacia de la trasmisión de un conocimiento, sin que en su adquisición transitoria haya verificado el niño el menor esfuerzo, que en el proceso más lento, paciente y enérgico que el educando habría de desarrollar en la asimilación de tal conocimiento. Es indudable, que sin gasto de energía mental, no se abre surco en la mente infantil y pronto las ideas desaparecen. Tal tarea no deja lastre ninguno y, por consiguiente, es muy efímera.

Me aventuro a creer que en muchas ocasiones el maestro confía en que de este modo suple la inteligencia, en vez de desarrollarla, del mismo modo que el agricultor pretendiera ser el creador de las plantas tan sólo porque riega la semilla. No, las fuerzas necesarias a la asimilación y concepción de ideas residen en el niño, como existen en el terreno el calor, la humedad, la luz, el aire y demás factores naturales indispensables para hacer germinar la semilla y convertirla, más tarde, en rica mies. Lo que ambos han de procurar es la concurrencia de circunstancias que sí van a favorecer aquel desarrollo, independientemente de quien las aúna. En el caso concreto del niño, se provocará en él la ampliación de su mundo interno y externo, para que surjan del primero, las determinaciones propias de una conciencia libre.

Nuestra responsabilidad es tan grande ante la posteridad, que debiéramos empeñarnos, entre otras cosas, en no producir en la escuela brillantes colectividades formadas de retazos de intelecto de los miembros que las integran, sino por el contrario, en colocar en el ser de cada niño, las unidades de fuerza con que ha de moverse en su propio bien y con que ha de contribuir eficazmente a la ayuda de sus semejantes. De otro modo, trabajamos engañosa y egoístamente para un presente de relativa grandeza, sobre el que se asentará la ruina del porvenir.

Con el propósito de que esta repetición sea una nueva oportunidad que provoque en los compañeros del Magisterio Nacional el deseo de meditar sobre este importante problema de educación, me suscribo del señor Director, atento y seguro servidor,

JOSÉ GUERRERO

LA LECCION DE ESTUDIO

En otro capítulo del libro de Strayer en que se contiene el concepto que ha motivado la carta del señor Guerrero, aparece la siguiente ampliación del mismo: "El mejor maestro es el que constantemente se esfuerza por lograr que sus servicios sean innecesarios. Nada puede reemplazar el trabajo que la escuela efectúe con el fin de darle al niño los medios más económicos de cumplir fines deseables. El niño debe adquirir conciencia plena de los métodos que al establecimiento de la verdad conducen; sea que se quiera formar nuevos hábitos o destruir algunos, al niño hay que enseñarle los principios de formación de los hábitos para que pueda aplicarlos en la dirección de su conducta. En materias de moral la escuela debe suministrar puntos de referencia que ayuden al niño en las situaciones difíciles, etc. Posiblemente la deficiencia de la enseñanza a ese respecto, se revela de la mejor manera en el hecho frecuente de que los escolares no saben cómo leer un libro, ni cómo estudiar una lección."

* * *

Stephen Sheldon Colvin en *The Learning Process* dice acerca de la misma cuestión: "La importancia de los buenos métodos de estudio ha sido

acentuada en los últimos años, de preferencia en los trabajos de Meumann. Uno de los principales propósitos de la educación ha de constituirlo la enseñanza de medios de adquirir conocimientos con el menor dispendio de tiempo y energía y en tal forma que sean compatibles con la retención para el uso efectivo de ellos."

Sobre la materia hay un libro bastante recomendado por los tratadistas norteamericanos de Pedagogía, *Art of Study*, por B. A. Hindsale, a quien se debe la denominación "lección de estudio" que Strayer, Colvin y otros usan.

La Revista publicará a este propósito más de un estudio importante.

Lección sobre la manera de estudiar

(Continuación)

II

Si el alumno consulta más de una autoridad, la última consultada puede provocar cuestiones que deben ser resueltas por un retorno a las consultadas con anterioridad, y se debe poder volver inmediata y directamente a las fuentes de la primera información. Ahora, puede suceder que un problema similar o uno que tenga mucho de común con él se suscite, una semana o un mes más tarde, cuando un recuerdo de las fuentes de información de que antes se ha tomado nota facilitará la obra ahorrando la mitad del trabajo. Una nota de esta clase puede ser conservada en libros de notas, o como lo hace la gente mayor, que sabe trabajar, en índices en forma de tarjetas. Por supuesto, los trabajos de este género presuponen el uso de algunos otros libros más que el solo texto; y para ir muy lejos dando a los niños el dominio de la técnica del estudio, tendremos que proveernos nosotros mismos de más de un libro para cada materia.

Otra manera como los niños pueden ser grandemente ayudados es: enseñarles a tomar notas y a anotar. No hay ejercicio más valioso para el estudiante por lo que a su labor futura concierne que la práctica de escribir en muy pocas palabras el punto culminante, la esencia de un párrafo o de una página. Cuando se reflexiona después, puede quererse conocer el argumento de esta o de aquella autoridad; pero se debe tener el asunto en una forma condensada o no se estará más allá que al comenzar el trabajo. Un ejercicio de gran auxilio es hacer a los niños *extraer*, oralmente o por escrito, una página o dos del libro que están estudiando y comparar los resultados. En esta labor el problema es el que se presenta a todo pensador en cada período de su obra: la selección de lo que es pertinente, aplicable o importante y la eliminación de lo que tiene menos significación. Si pensamos lógicamente, entre la masa de todos los datos posibles debemos escoger siempre lo que a nuestro

juicio sea relativamente más valioso, más provechoso para nuestro propósito. El maestro, al organizar el material para la presentación de cualquier materia, se encuentra constantemente en frente del problema de los valores relativos. No todo puede presentarse aunque entrañe elementos importantes para el resultado, por consiguiente hay que elegir. Si el niño aprende a estudiar, a guiar su propia investigación, debe hacerse consciente de esta necesidad de selección, de discernimiento (discrimination) y debe dársele práctica en su ejercicio.

El estudio como debe ser, pide no simplemente posesión de un abundante acopio de datos que engendran el problema de que se trata sino también el que la validez de los datos sea traída a cuestión. Los niños deben no aceptar ciegamente lo que dicen los libros ni aun el simple dicho del maestro lo que caracteriza al estudiante es su investigación de la verdad, su actitud de averiguación como opuesta a un llamamiento a la autoridad.

Es bueno para los niños discutir a veces lo que encuentran dicho o afirmado en sus libros cuando la experiencia sugiere la duda. Es igualmente importante, por supuesto que estén voluntarios a reconocer su equivocación si aparece una prueba en apoyo de lo afirmado en el libro. Si un niño estudia realmente, debe, lo mismo que los adultos, encontrar afirmaciones de hecho, reseñas de observaciones o experimentos que difieren de la evidencia que él ya posee. Es justamente en este particular en lo que el estudiante difiere de los hombres ordinarios que permiten a otros el pensar por ellos. Quizás el estudiante no sea capaz de plantear una cuestión y así forma un juicio que es sencillamente una tentativa. Los niños deben adquirir la experiencia de que hay algunas cuestiones a las cuales no puede darse respuesta en el estado actual de los conocimientos. Debe mostrárseles donde quiera que ello sea posible cómo las conclusiones de los hombres en algunos de los más importantes problemas que han sido estudiados, han cambiado de tiempo en tiempo. Puédese a veces hacer que comprueben la locura de las generalizaciones prematuras.

Nadie ha aprendido a estudiar que no haya sido ejercitado en reflexionar sobre su propia experiencia, sea que la experiencia haya sido recientemente adquirida con el propósito expreso de resolver un problema o sea en algún otro más remoto elemento de la experiencia que pueda derramar luz sobre la cuestión de que se trata. Un hábil maestro puede guiar en este proceso de reflexión y puede más tarde decir a los alumnos lo que con ello se quiere conseguir y demostrarles algo del valor de esta práctica.

Vale la pena para un estudiante el saber cuándo ha concentrado su atención sobre un problema y exactamente lo que se quiere alcanzar por la reflexión. Muchos hombres maduros se engañan a sí mismos pensando que están ejercitándose en estas direcciones cuando una ligera noción de los elementos que implica el fijar la atención o el reflexionar les habría despertado del ensueño y hecho comprender la futilidad de sus prácticas. Es necesario que nada haya de oculto, misterioso o difícil de entender en

la práctica del estudio. No es asunto de terminología, ni curso sistemático de psicología, sino que consiste más bien en guiar al individuo en su práctica del arte y después hacerle conocer los elementos de su experiencia que han significado o suceso o fracaso. Puede ser ilustrativo el estudiar el énfasis sobre el examen cuidadoso de los datos, la formación de tentativas más bien que de juicios que tengan fijeza o consistencia, el ponerse en guardia contra las prematuras generalizaciones y el seguir con cuidado en la reflexión los pasos de presentación, comparación, abstracción y generalización en la lección inductiva y los correspondientes pasos de la lección deductiva. Se profundizará probablemente la convicción de que cuando el maestro instruye al estudiante en el arte de estudiar, está haciendo que éste emplee el mismo método que aquél emplea en la instrucción.

Esta debe ser la mútua relación entre ambos pues, no puede hacer más el maestro que tomar nota de la manera como el niño aprende y adaptar su método a las posibilidades del alumno.

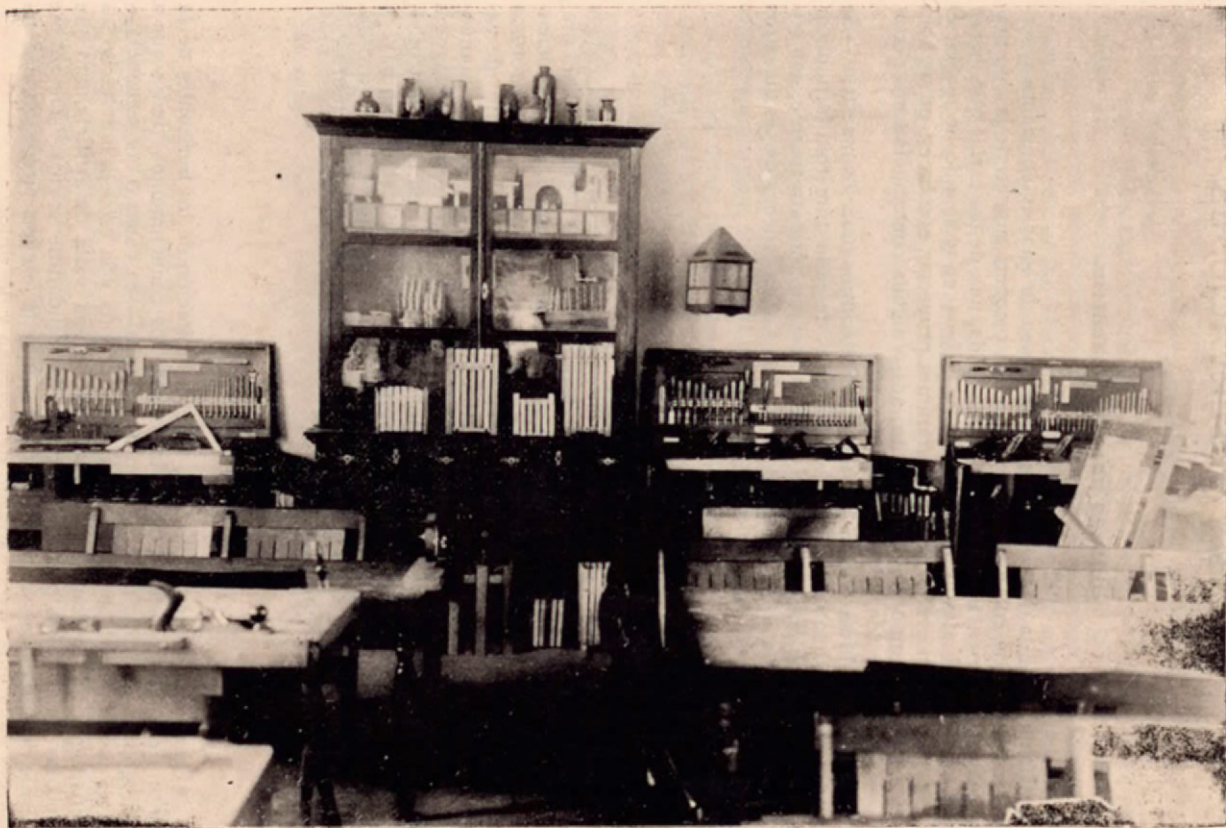
El hábito de la verificación o comprobación es uno de los más importantes desde el punto de vista del aprendizaje para estudiar. Las preguntas que el alumno debe constantemente hacerse son; ¿Pueden aplicarse estas conclusiones? ¿Son siempre valederas? ¿Son siempre consistentes? ¿Da esto resultado? ¿Es esto eficaz? Teorías sutiles son de poco provecho por mucha satisfacción que el autor haya sentido al deducirlas o construirlas a cada paso en el progreso de su pensamiento, el estudiante debe comprobar sus conclusiones con un llamamiento a hechos conocidos. El maestro no podrá jamás insistir demasiado frecuentemente en este paso como criterio del valor del pensamiento que ha sido formulado y será necesaria la insistencia porque parece natural a los humanos el enamorarse de sus teorías de tal modo que titubean en exponerlas a la comprobación que demostraría su falsedad.

GEORGE DRAYTON STRAYER

(Traducción de J. D.)

GEOGRAFIA DE CENTRO AMERICA

Más de un maestro nos ha solicitado informes acerca de estudios geográficos que a Centro América se refieran. La «*Oficina Internacional de las Repúblicas Centroamericanas*» ha publicado en estos días un estudio al respecto. Además en *El Mentor Hondureño*, órgano de la «Sociedad Central de Maestros» está publicando don Félix Salgado un curso de geografía de Centro América. La Revista mencionada puede pedirse a don Eusebio Morales.—Tegucigalpa.



Sección del Departamento de Trabajos Manuales en la Escuela Normal de Costa Rica

IDEAS Y OBSERVACIONES

II

Libros para los maestros

Lentamente la Revista satisface su deseo de estar en constante y cordial comunicación con los maestros. En ella recogerá mucho de la información que para orientar su labor necesita. Cada una de las cartas que llegan trae una luz. La aspiración nuestra se mueve en el sentido de revelar el valor que todas significan. — Si lográramos proyectar esas luces, en un solo haz, sobre el campo de la enseñanza, acaso alguna contribución nos pertenecería en la obra de su engrandecimiento.

Entre las últimas cartas hay una que pide libros para los maestros. — Se nos recomienda que dediquemos unas páginas de cada número a la publicación de notas bibliográficas. — Hemos contestado afirmativamente, con entusiasmo, y lo vamos a hacer. Quedan pues a las órdenes de los maestros las páginas necesarias. Quien sepa de algún libro que juzgue conveniente recomendar, hágalo en seguida.

Son pocos los maestros que leen, muy pocos los que estudian y raros los que lo hacen en conformidad con las exigencias de su profesión en el presente estado de la cultura. Frecuente ocasión hemos tenido, en días recientes, de conocer bibliotecas de maestros. Aun la simple lectura de los rótulos que los libros muestran, da dolor. Textos, textos elementales, textos de valor secundario y por lo común anticuados Gramáticas, aritméticas, manuales metodológicos, y en el más visible lugar de la biblioteca la Pedagogía de Alcántara. Tales son de ordinario los libros que leen los maestros. — Acerca del modo como se hace la lectura, fuera mejor callar. No hay la intención del desdén en este comentario y pudiera atribuírsele. Nuestro objeto es formular una sencilla interrogación: ¿hay libros para los maestros? O por mejor decir: ¿debe haberlos?

Comporta a nuestro ver una funesta limitación de los horizontes de la cultura esa inscripción dentro de la zona de los conocimientos de los que a pedagogía y educación se refieren. Quizá ella—sea causa o consecuencia—explique en mucho la separación que de la vida y la escuela han hecho los pedagogos. Han rodeado las escuelas de una valla de artificialidad que aleja las aulas de la prepotente y gloriosa realidad de la vida. De ahí ese desfile de fantasmas, sombras de sombras, que la escuela vierte sobre la extensión de la vida, para hartazgo del egoísmo y del dolor.

El libro para el maestro, lo sustrae a la acción del libro para el hombre. Y esa es la eterna realidad que el maestro ha de contemplar. Al menos mientras interprete el sentido de su ministerio en aquella elevada forma que

asumió ante la superior visión de Emerson: el maestro como idealista.—El maestro como guía espiritual de los hombres. El libro para el maestro cesa de ser el libro para el hombre, y el maestro, por alto fuero de su misión, lo es para el hombre.

Desdichadamente los más grandes hombres no escribieron textos de pedagogía ni libros de vulgarización científica. Ello priva a la escuela de la influencia del propio Emerson, de Ruskin, de Pasteur, por ejemplo. Al maestro nada le enseñan los constructores del mundo espiritual. Idealistas, filósofos, poetas, si no fueron Comenio o Herbart, no harán vivir la gloria de su sabiduría dentro del aula, donde el maestro trasladó la vida para deformarla a su capricho. Aunque la triste verdad es que tampoco se lee a Comenio, ni a Herbart. Nunca a los inspiradores, siempre a los que aplican o comentan. Sólo a los que aplican o comentan

* * *

El maestro ha querido cerrar todos los amplios ventanales de su templo y se conforma con la pobre luz que a él penetra por la ojiva, casi oclusa, de la especialidad. Es pobre luz artificial la que allí llega. El maestro,—guardador de un imperecedero fuego sagrado—vive en la sombra. Encontrará tal vez en lo hondo de esa situación una de las causas del vasallaje que a la política tributa, en su absoluta cesión de los derechos y de los deberes que le competen en la dirección de la enseñanza. Se ha incapacitado para ejercer la dirección y la enseñanza. Fracasa lamentablemente en la vida y en la escuela.

* * *

En una conferencia que hace poco dictó García Monje, las autoridades invocadas en apoyo de la doctrina pedagógica que exponía, eran Michelet, Goethe, Ampere, Lugones, etc., Técnico, alguno? No. Al citarlos concebía él la esperanza en una renovación pedagógica que arraigue en los hondones mismos de la filosofía. Serían sus intérpretes aquellos hombres de la estirpe de Platón, que realizaron en su conciencia la suprema armonía de las cosas.

* * *

No se incurre en el exclusivismo de negar el valor de la especialidad. Hay en el alma de la idea el anhelo de romper una limitación que estrecha la vida de la cultura. El pájaro mecánico del reloj alemán no saluda el alba. Desde su dorado mirador de madera, de tiempo en tiempo, con inflexible regularidad, descuelga sus notas que son el reflejo de un canto, sin que despierten al caer ninguna resonancia en el corazón.

O. D.

COLABORACIÓN

DE NUESTROS MAESTROS Y PROFESORES

APUNTES ACERCA DE COSTA RICA

Liminares

Sin pretensión que me deje pensar en obra acabada y erudita, presento este trabajo a la consideración, muy ilustrada, de los maestros de Costa Rica.

Es mi deseo más sincero, recibir por correo indicaciones acerca de cada uno de los puntos en que vayan errores que se escaparon a mi comprensión o cosas interesantes que ignore al escribirlo. De ese modo iré corrigiendo este trabajo para hacer de él una obra de generosa y honda contribución.

En muchos casos no me ha sido posible encontrar el dato matemático y seguro porque, y los que con esta clase de labores se han familiarizado lo saben de sobra, no existe la mayor parte de las veces.

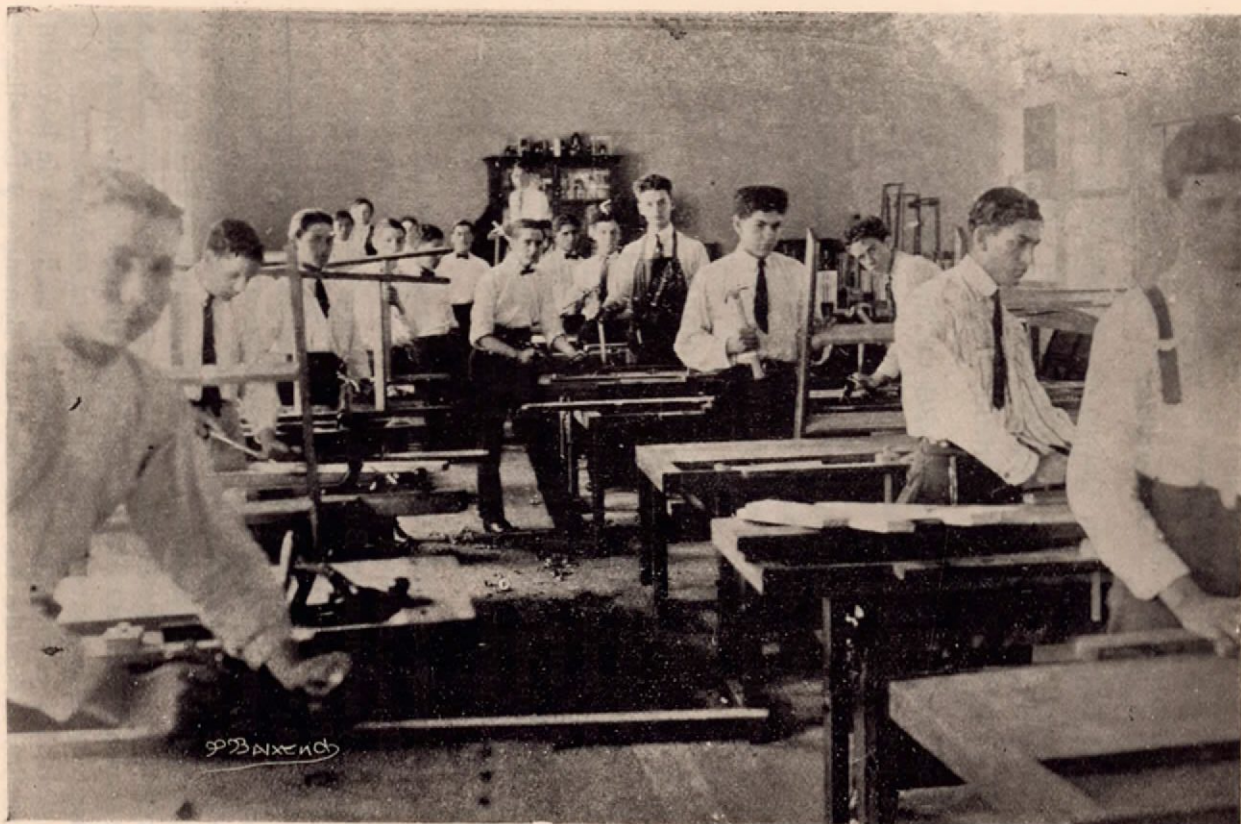
Está por demás decir que aprovecho en este estudio todo el arsenal de datos con que han contribuido a formar nuestra obra nacional laboriosas inteligencias, conocidas de todos, y a las que en su oportunidad iré probando mi gratitud.

Con todo mi corazón de profesor dedico este pequeño esfuerzo a mis alumnos del PRIMER AÑO NORMAL de la escuela en que sirvo, ya que tanto me han ayudado en mis trabajos y que con tan vivo entusiasmo se han interesado por ellos.

Situación

Costa Rica es uno de los seis países que forman el istmo americano conocido con el nombre de Centro América y que une las dos grandes masas continentales del Norte y del Sur.

Está situada entre dos grandes océanos: el Atlántico y el Pacífico.



Departamento de Trabajos Manuales y Dibujo. Sección de Trabajos Manuales

Limita con dos repúblicas independientes: Nicaragua hacia el N. O. y Panamá hacia el S. E.

Longitud

Queda comprendido el país entre los $82^{\circ} 35'$ y los $85^{\circ} 59'$ de longitud occidental del meridiano de Greenwich.

Latitud

Se extiende entre los 8° y los $11^{\circ} 13'$ de latitud Norte. Está, por consiguiente, comprendido, por entero, dentro de la Zona Tórrida.

Sobre la exactitud matemática de estos datos hay alguna disparidad, he elegido los que me parecen más conformes con la verdad sin que me haya sido posible comprobarlos.

Ampliación: Meridianos

El meridiano 86° pasa un poco al O. de punta Santa Elena y no toca en suelo costarricense.

El 85° corta el lago de Nicaragua, atraviesa las provincias de Alajuela, Guanacaste y Puntarenas, en secciones cortas. Pasa por las faldas del volcán Tenorio y al O. del lago Arenal.

Atraviesa el Golfo de Nicoya pasando entre las islas Caballo y Bejuco; corta la península pasando sobre los cerros de La Hoz y atraviesa la Bahía de Ballena para internarse en el Océano Pacífico.

El 84° atraviesa longitudinalmente la provincia de Heredia en gran sección, corta el río Toro Amarillo, sigue al occidente de la cuenca del Sarapiquí, pasa al Este del volcán Barba, al Este de San Isidro de Coronado y al Occidente de Tres Ríos; atraviesa la Carpintera, pasa entre San Marcos de Tarrazú y Santa María de Dota, corta luego el curso del Parrita y el del Savegre y se pierde en el océano.

El 83° entra al país un poco al E. de la isla de la Uvita, corta los cursos de los ríos Banano, Bananito y Estrella; la cuenca del Diquís, en su curso alto, y el curso medio del Coto; atraviesa la península de Burica y sale al Pacífico,

Ampliación: paralelos

El paralelo 8° no toca en Costa Rica, pasa al S. de la islilla de Burica.

El 9° pasa cortando la cuenca del Diquís longitudinalmente y un poco al S. del pueblo de Boruca.

El 10° pasa por la región más céntrica e importante del país, por la zona de los cultivos y de las poblaciones de mayor cuantía.

Pasa un poco al S. de la Uvita y de Limón, corta los ríos Chirripó, Pacuare y Reventazón, pasa al S. del volcán Turrialba, al N. del Irazú, un poco al S. de Heredia y bastante al S. de Alajuela.

Corta el Río Grande de Tárcoles, el Monte del Aguacate, pasa al N. de Esparta, corta el río Barranca y el Naranjo. Pasa al N. del Estero, atraviesa el Golfo de Nicoya cortando la isla de Bejuco y luego dimidia la península.

El 11° pasa muy cerca del islote de Depensa, en la Bahía de Santa Elena, corta la parte meridional de Punta Descarte, luego al río Sapoá, al Frío y a todos los tributarios del Lago, comprendidos entre ellos. Finalmente corta el San Juan tres veces pasando al Sur del punto llamado Castillo Viejo.

Posición: Comentario

«La República de Costa Rica, colocada entre las de Nicaragua y Panamá, en los parajes en donde la estrechez de las tierras permite la mayor vecindad de ambos océanos, es la más pequeña del mundo colombino, considerada por el número de sus habitantes; pero por su situación magnífica entre las dos masas continentales y en las inmediaciones del canal, que al separarlas las une más estrechamente; por su orientación transversa al meridiano, que alternativamente la pone bajo la influencia refrescante del alisio del Norte y del monzón del Suroeste y la dota de un clima primaveral; por su espléndida naturaleza, pródiga en recursos de todo género, donde la vista abarca de una vez montes y volcanes elevados, campos extremadamente fértiles surcados por innumerables ríos,

y valles y mesetas de belleza indescriptible; por su población homogénea, ordenada, laboriosa y sedienta de progreso, sin aristocracias ni clases opresoras, y por su organización política que garantiza el orden en la libertad, es, como dijo el gran Reclus, un país privilegiado y en cierto modo la república modelo de la América Central. Equidistante del límite de las tierras habitables del Norte y del Sur, jirón de la larga franja de istmos americanos, no la caldean los soles ardientes de Nicaragua y Panamá, ni la azotan las nubes de vampiros de Darien, ni la amurallan las cortinas de escollos de la costa hondureña, ni la aniquilan las fiebres propias de las fangosas tierras de Tehuantepec. Sin los violentos huracanes que arrasan las islas caribes, ni la plaga de razas inferiores que constituyen el grueso de la población antillana, originarias de Africa y del continente asiático; a la misma latitud que las regiones en donde la enfermedad del sueño va sustrayendo la vida en el continente negro, y en donde el corto retardo o adelanto de la estación origina las grandes hambres cuyas víctimas se cuentan por millones en el Imperio Británico de las Indias; con brisas agradables y vientos mansos en vez de los destructores tifones de la Indonesia, nuestro país se haya como en el medio del Globo; los radios que en todas direcciones se tracen desde la capital, como centro de un hemisferio, alcanzarían a los países de mayor cultura o llegarían por lo menos a sus vecindades.

Costa Rica, es una tierra de promisión; a ella puede aplicarse, con más propiedad aún, lo que Squier dijo de Centro América; «Su destino está claramente escrito en los lineamientos de sus costas, estampado en su relieve y demostrado por su posición geográfica.»

(Paul Biolley.— De «Lecturas geográficas» Por M. Obregón)

LUIS DOBLES SEGREDA

LA INVASION DE LANGOSTA

El paso de las mangas voladoras de langosta por el istmo Centroamericano es un fenómeno tan natural como los temblores de tierra; pero ambos sorprenden a los pueblos cada vez que ocurren, por no estar sujetos a períodos fijos y determinados de antemano.

Nuestro ilustre Gobernador don Tomás de Acosta decía en 1804: "Si el tiempo es árido, la hormiga, el ratón y la ardilla devoran los campos; y si las aguas abundan, el gusano, la candelilla y la langosta destruyen las mieses." Sin embargo, esa regla que parece establecer para nuestra agricultura una fatalidad desastrosa, se presenta en períodos largos de un cuarto de siglo, especialmente el chapulín, que toma a Costa Rica tan sólo como lugar de tránsito. Bien es cierto que durante el período colonial, preocupados los españoles con la conquista, pacificación de los indios y defensa contra las invasiones de los piratas, no consignaron siempre en sus informes las plagas agrícolas; pero quedan en sus escritos, aunque seguramente incompletas, las huellas de la langosta a su paso por Costa Rica.

En 1659 invadió la langosta el valle de Aserri; en 1774 se cita otra nueva invasión. El 3 de noviembre de 1800 dice el Gobernador Acosta: que desde el mes de junio había aparecido la plaga en Alajuela, Heredia y Santa Ana. En 1852 el chapulín entró de nuevo en Centro América; aunque nuestra Gaceta Oficial dice, con fecha 4 de setiembre, que los ejemplares recogidos en Alajuela eran inofensivas "Agujas del Diablo", consta que en la República del Salvador tenía invadidos los departamentos de San Vicente, la Paz, San Salvador y Sonsonate. Más tarde, en junio de 1854, la simple alarma de dos años atrás se convirtió en realidad para Costa Rica, y el Gobierno se vió obligado a decretar medidas protectoras, especialmente para la provincia de Alajuela que fue la más perjudicada con la invasión del chapulín. El 12 de julio de 1876 anuncia el Gobernador de Puntarenas que la plaga del chapulín había invadido varios lugares de aquella Comarca; y al año siguiente, el 20 de junio, el Gobierno pone en vigencia el Decreto de 1854 con ligeras modificaciones. Finalmente, en noviembre de 1914 las mangas voladoras entraron en la provincia de Guanacaste, y en 1915 la invasión se extendió por ambas costas, llegando en la meseta central hasta perjudicar los cantones occidentales de la provincia de San José. Pero nunca se ha estacionado entre nosotros por un tiempo largo, debido seguramente a las condiciones adversas del clima y a la estrechez del territorio, que le obligan a considerar nuestro suelo como estación ineludible de su ruta entre las dos Américas.

La peregrinación de la langosta en el Africa es tan desastrosa, debido a sus viajes por el desierto, que al llegar a los campos de cultivo destruye completamente las sementeras y se come hasta la paja seca de los ranchos, dejando los moradores a la intemperie. Con todo, los naturales consideran la langosta como una bendición del cielo, por que ella es precursora de cosechas abundantes, y porque recogidos los insectos en grandes cantidades, los salan, secan y guardan para hacer con ellos manjares apetecidos.

Las langostas del viejo continente son parecidas en sus costumbres a las especies migratorias americanas; pero debido a la exuberancia de vegetación en el nuevo mundo, donde nuestras especies encuentran alimento abundante en todas partes, sus correrías son menos desastrosas, y algunas

plantaciones como las de café y tabaco, que en el suelo africano serían devoradas, entre nosotros se han conservado intactas.



Según los informes oficiales la última invasión de langosta pasó de Honduras a Nicaragua, alcanzando la provincia de Guanacaste a fines de 1914. En 1915 la caravana migratoria emprendió de nuevo su viaje al Sur, invadiendo el suelo de Costa Rica en el mes de junio por ambas vertientes, hasta sus confines con Panamá.

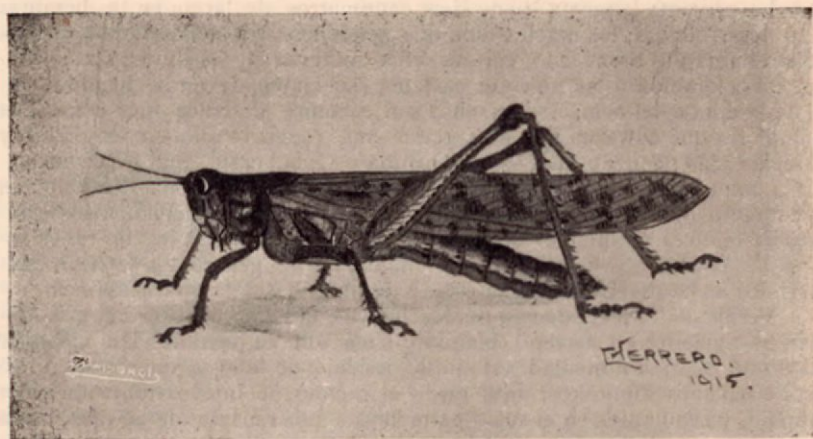
Todos los esfuerzos hechos por el Gobierno, las autoridades subalternas y los particulares para combatir las mangas voladoras resultaron de poca eficacia.

En los lugares elevados, como el Zarcero, en que la langosta estuvo detenida por varios días, con motivo de su elevación sobre el nivel del mar, lluvias frecuentes, la niebla y baja temperatura, jamás llegó a aparearse; no así en terrenos inferiores a 500 metros de altitud, como la Balsa, Escobal, Orotina y las provincias de Puntarenas y Guanacaste, donde se detuvo por algunas semanas para el acoplamiento y depósito de huevos, que más tarde produjeron abundante cosecha de saltones.

A principio de junio pude observar, por primera vez en mi vida, las nubes de langosta que entraron por el Norte de la provincia de Alajuela, sobre los cantones del Zarcero, Naranjo, San Ramón, Palmares, Grecia y Atenas. Pasado el lago de Granada, las mangas voladoras se dividieron en dos columnas, una siguió por la vertiente del Pacífico, a lo largo de la costa, tierras bajas, por la falda de la cordillera; y la otra tomó las llanuras húmedas y montañosas de la costa atlántica, sobre la región de San Carlos, Sarapiquí y zona bananera de la provincia de Limón, siguiendo al Sur sobre el territorio de Talamanca a internarse en Bocas del Toro, de la República de Panamá. Pero una parte de esa columna invasora del Noreste, siguió la cuenca del río San Carlos donde hay cultivos de pastos y obligada seguramente por los vientos se vió en la necesidad de traspasar la cordillera del Norte sobre la depresión del Zarcero, a una altura de 1888 metros sobre el nivel del mar, haciendo un avance difícil que la obligó a detenerse por algunos días, para seguir después su marcha al Sur, por la región Sudoeste de la meseta central.

Es un espectáculo digno de contemplarse: al calentar el sol, entre las 7 y las 8 de la mañana, los insectos que pasaron la noche apiñados en la copa de los árboles, en los arbustos y matorrales, comienzan a volar de una parte a otra para recibir los rayos del sol sobre sus alas, que el rocío de la noche les dejara húmedas y frías; luego se posan en lugares abiertos, sobre la yerba, en el suelo, donde quiera que el calor se haga sentir con mayor intensidad, toman su desayuno y emprenden el vuelo remontándose, como las palomas mensajeras, para divisar mejor el rumbo que deben seguir, hacen un vuelo circular y después se dirigen en pos de las primeras avanzadas. A veces vuelan tan alto que sus alas extendidas horizontalmente parecen hojillas de papel transparente arrastradas por el viento. Sus élitros se mueven con suma rapidez, como paletas impulsoras, braceando siempre hacia adelante, con lo cual cortan el aire a manera de excelentes nadadores. Así viajan por algunas horas, doce o más kilómetros, según el tiempo lo permita; cuando sopla un

viento molesto siguen la cuenca de un río mientras las ráfagas azotan la llanura. Al nublarse el sol o caer la tarde aterrizan despacio en los plantíos, en la fronda del bosque, en los cercados, donde quiera que haya vegetación para pasar la noche, agrupándose de tal manera que las plantas parecen cubiertas con un baño de bronce; en la caña de azúcar las hojas se agobian con el peso, formando verdaderos racimos, sostenidos los chapulines unos en pos de otros, con la cabeza hacia arriba, para que el agua de lluvia discurra sobre el tejado de sus alas. A pesar de que la manga invasora por el Norte, en la provincia de Alajuela, era relativamente pequeña, podía calcularse la nube compacta en una superficie mayor de veinte kilómetros cuadrados.



Langosta invasora de 1915

(*Schistocerca paranensis*) — Tamaño natural

Por más de treinta días tuve en cautiverio muchos ejemplares recogidos en el Naranjo de Alajuela, y nunca trataron de aparearse, mientras en Oro-tina, región baja y cálida sí llenaron el deber biológico de la reproducción. Durante la época del celo se posan en terrenos limpios, de escasa vegetación, en los surcos de las sementeras o sobre la yerba de poca altura, siempre agrupados en grandes cantidades; parecen cuidarse poco de comer, y se dejan coger con la mano, sin intentar siquiera alzar el vuelo, sino a cortos trechos. Las hojas tiernas del maíz, el arroz, caña de azúcar, papas, frijoles y hortalizas son su pasto preferido; pero también comen las hojas del banano, cacao, jocote y yerbas de forraje cuando la necesidad los obliga. La gente de los campos procura alejarlos de los sembrados para defender las plantas de cultivo, pues los afanes por destruir las huestes voladoras resultan dispendiosos y poco efectivos.

No hay determinación exacta de la especie de langosta que en épocas anteriores ha entrado en nuestro territorio, y por un error que no podemos explicarnos, en algunos pueblos del Guanacaste y Puntarenas designan con

este nombre al gusano medidor (*cut worm*) que se presenta como plaga en los repastos de ganado, y que es la oruga de una maripocita de color pardo oscuro. Con respecto a la invasión de que nos ocupamos se sabe que pertenece al género *Schistocerca*, y lo raro del caso es que ejemplares sometidos al examen del especialista Mr. James A. G. Rehn resultaron pertenecer a la especie paranensis, no citada por la Biología Centrali-Americana. Tanto los ejemplares colectados por el señor Biolley en Guanacaste, como los recogidos por mí en Orotina, pertenecen a la especie indicada. Entre los especímenes enviados del Guanacaste, había dos pertenecientes a la especie zapoteca, que sí figuraba ya en la fauna costarricense, lo que parece indicar que esa especie nacional se unió a la bandada invasora, como pasa con algunos de nuestros pájaros nativos, que se unen a las aves migratorias cuando llegan a este país.

La presente langosta tiene siete centímetros de largo en las hembras bien desarrolladas; los machos son más pequeños. En su coloración predomina el amarillo bronceado, con manchas morenas en los élitros; sin embargo, esa coloración toma un tinte castaño, especialmente en las hembras durante la época del celo; los machos son siempre de color más claro. Los ejemplares que entraron por el Zarcero eran todos de un amarillo pálido y parecían más pequeños que los de Orotina y Guanacaste, cual si perteneciesen a una generación nueva, nacida en la región sombría de Río Frío, sin el contacto directo del sol canicular de la vertiente del Pacífico. Esos cambios de matices producidos por la edad y la acción directa de los rayos solares he podido observarlos en los chapulines del género *Taeniopoda*, conservados en cautiverio desde su estado de ninfa hasta la época del celo.

Verificada la fecundación de los huevos, la hembra abre con el abdomen un agujerito en terreno blando y hace allí su postura. Un ejemplar traído de Orotina a mediados de julio, desalojó 60 huevos amarillos, en forma de bananos diminutos; más tarde el racimo de huevos toma un color moreno, y sepultados en el suelo permanecen por espacio de 20 días, hasta el nacimiento de los saltoncillos que salen de color blanco, pocas horas después se tornan morenos, y con el trascurso del tiempo van adquiriendo un tinte chocolate, con manchas y rayas rojizas y amarillas. El estado de ninfa dura ocho semanas, en las cuales sufre el saltón cuatro cambios de uniforme, hasta vestir el traje del insecto alado. Para verificar estos cambios, el saltón se suspende de la yerba, con las patas y desvestiéndose poco a poco deja colgante el viejo uniforme, completo en todos sus detalles, como renuevan las escamas su vestidura de escamas, adquiriendo cada vez un talle más esbelto y gracioso.

En el período ninfal, el saltón come con apetito creciente a medida que se desarrolla; debajo de la yerba se agrupa, buscando protección contra el viento, la lluvia o el calor meridiano. Mientras tiene sustento en abundancia no emigra del paraje donde nació; y cuando se ve obligado a hacerlo, camina saltando tan despacio que apenas logra avanzar un kilómetro durante dos meses. Por la noche permanece quieto, como los insectos adultos, diferenciándose en ésto de otros ortópteros que aprovechan la oscuridad de la noche para volar y hacer sus cacerías alrededor de las luces eléctricas.

La vitalidad del chapulín es tan grande, que un individuo con la cabeza separada por completo, continúa moviéndose por algunas horas. Había recogido varios especímenes en Ciruelas, en un frasco con cianuro de potasio, para las colecciones del Museo y cuando regresé, por la tarde, me ocupé en abrirlos, extraerles las vísceras todas, dejando sólo los cascarones

espolvoreados con arsénico por dentro y rellenos de algodón; con todo, uno de los últimos ejemplares recogidos comenzó después de embalsamado a mover las antenas, luego las patas, y caminando por la mesa agitaba con violencia los élitros, cual si pidiese socorro o protestara de semejante acto de barbarie. Mas, en descargo de ese atentado involuntario, debo consignar el hecho siguiente: tenía en observación dos ninfas con el objeto de estudiar su metamorfosis final, y sentí un verdadero placer al ver el cambio de simple saltón indefenso, en insecto alado; pero dos días después de nacido el primero, mudó su librea el segundo ejemplar, y su compañero al verlo tan tierno, húmedo y frágil, le comió tres patas y el par de alas izquierdas, mientras yo estaba afuera del reducido gabinete de trabajo, y habría concluido por comérselo todo si oportunamente no los separo; ambos eran hembras de una misma especie, y pienso que ese proceder abominable entre hermanos supera con mucho al acto de disección en un individuo que yo consideraba completamente muerto.

*
*
*

La vida completa de la langosta dura de diez a doce meses, en los cuales sufre ataques constantes por parte de las aves insectívoras, las rapaces, las acuáticas y multitud de insectos como las hormigas, especialmente las moscas parasitarias, que depositan en el cuerpo blando de las ninfas sus huevos, y allí se desarrollan royéndoles las entrañas. Pero la fecundidad de los chapulines es tan grande que se ven obligados a emigrar, persiguiendo siempre la vegetación tierna y abundante. El grupo de los insectos es de tal modo indispensable para el desarrollo y propagación de las especies vegetales, que la vida sería casi imposible sin el concurso de esos pequeños seres encargados de llevar el polen de flor en flor; ellos destruyen los hongos parasitarios, y a su vez suministran alimento a las aves insectívoras, que desempeñan funciones biológicas importantes en el organismo admirable y complicado de la naturaleza. ¡Suprimid mentalmente cualesquiera de esas ruedecitas, al parecer insignificantes, y provocaréis un trastorno en la máquina de nuestro planeta! Sucede, sin embargo, que los factores de la producción y del consumo en el orden biológico se desequilibran, produciendo las crisis, las pestes y las plagas, entonces los hombres se ven obligados a usar su inteligencia y actividad en defensa de los intereses que le atañen; así vemos a los estadistas desvelarse ante una situación económica difícil; a los médicos discutir y poner en práctica medidas profilácticas; y a los agricultores invertir buena parte de sus rentas en el combate de las plagas que azotan los cultivos.

La simple noticia de que la langosta se dirige hacia un país cualquiera es bastante motivo de alarma para todos sus habitantes, y cuando la plaga se presenta, las gentes acuden a la defensa comunal. Contra las mangas voladoras se han ensayado diversos sistemas destructores, inclusive la recolección de los insectos por la noche, y pude controlar que un solo trabajador recogiera, en el Naranjo de Alajuela, dos sacos llenos, con peso total de 60 kilos, y como estos chapulines pesan dos gramos cada uno, por término medio, resultaba una destrucción de treinta mil insectos por cada trabajador diariamente; por desgracia la cantidad es tan enorme, que la gente sufre el desaliento consiguiente a los males inconmensurables, y la mayor parte de los esfuerzos se encaminan tan sólo a alejar con ruidos las mangas volado-

ras al caer sobre los campos cultivados. Uno de los agricultores decía: "tratar de destruir el chapulín recogéndolo con bolsas, equivaldría al intento de secar el mar con baldes." En los Estados Federales de Malaya, donde los jornales son baratos, hubo de desistirse del ataque a las mangas voladoras, en la lucha de 1912 a 1913, y como resultado final se recomendó la recolección de huevos, y el envenenamiento del saltón por medio del arsenito de soda, especialmente esto último, por resultar más eficaz y menos dispendioso: no siempre es fácil encontrar los depósitos de huevos, y su extracción del suelo implica un trabajo tardío, mientras que el saltón está siempre visible y como no se aleja, por algunas semanas del lugar donde nace, su destrucción puede llevarse a cabo con poco gasto y buena voluntad. En Costa Rica se ha usado con mucho éxito la siguiente fórmula:

arsénico blanco en polvo.....	1 kilo
soda caústica (como disolvente).....	250 gramos
agua hirviendo por 10 minutos.	100 litros

A esta solución se le agrega dulce de rapadura, para facilitar su adherencia a la yerba y para atraer la degustación de los insectos. Regada esta mixtura sobre la yerba baja, los saltones la comen y mueren en pocas horas, sin que ninguno escape al envenenamiento. Debe tenerse presente que este veneno es igualmente fatal para los animales domésticos, y que su empleo reclama los cuidados indispensables que el sentido común sugiere.

ANASTASIO ALFARO